



**UNIVERSIDAD DE CHILE**  
**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

**Wittgenstein y el concepto de fenomenología**

Origen, interpretación y debate

Tesis para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Alumno: Vicente Medel Sierralta

Profesor Guía: Guido Vallejos Oportot

Santiago de Chile, año 2015

“Sentimos fuertemente que es a veces más importante para la causa de la filosofía el encontrar donde las ideas de los grandes maestros se juntan que donde difieren.”

- Alfred Schütz

“Yo debo ser sólo el espejo en el que mi lector vea su propio pensamiento con todas sus deformaciones y con esta ayuda pueda corregirlas.”

- Ludwig Wittgenstein

*Dedicado a Emilio y Valentina, los amores de mi vida.*

# Índice

Agradecimientos.....	5
Abreviaturas de las obras de Wittgenstein.....	6
Introducción.....	7
Capítulo 1: Los problemas filosóficos de Wittgenstein desde el <i>Tractatus Logico-Philosophicus</i> hasta las <i>Observaciones Filosóficas</i> .....	10
1. Tractatus Logico-Philosophicus.....	10
1.1 Ontología.....	10
1.2 Analítica proposicional.....	13
1.3 El problema de la incompatibilidad de los colores.....	16
2. Algunas observaciones sobre la forma lógica.....	21
2.1 El proyecto de construcción de un lenguaje fenomenológico.....	25
3. “La fenomenología es gramática”.....	29
3.1 La arbitrariedad de la gramática.....	33
Capítulo 2: Interpretaciones y debate en torno al sentido y al origen del concepto de fenomenología en Wittgenstein.....	37
1. Versión Gier.....	39
2. Versión Hintikka & Hintikka.....	48
2.1 Influencia de Boltzmann en Wittgenstein.....	57
3. Otras interpretaciones.....	64
3.1 Monk.....	64
3.2 Nöe.....	67
Reflexiones Finales.....	70
Bibliografía.....	74

## **Agradecimientos**

A mis padres, Rodrigo y Jimena, por su paciencia y cariño. A Carezza por su apoyo. A Elvira por el tiempo, la sonrisa y el ánimo.

A mis abuelos por siempre haber empujado a que me superara. A mis hermanos, Rodrigo, Daniela y Simona, por su eterna amistad. A mis amigos por la compañía y las intensas conversaciones.

Al Profesor Guido Vallejos por la confianza que ha puesto en mi y en mi trabajo. Al Profesor Manuel Rodríguez por su gran disposición.

Y a mi amada familia, Valentina y Emilio, por su incondicional amor que le da sentido a todo esto.

## **Abreviaturas de las obras de Wittgenstein**

**AOFL, “*Algunas observaciones sobre la forma lógica*”**

**BT, *The Big Typescript***

**IF, *Investigaciones Filosóficas***

**OF, *Observaciones Filosóficas***

**TLP, *Tractatus lógico-philosophicus***

## Introducción

El llamado “periodo fenomenológico” de Wittgenstein ha tenido una amplia literatura secundaria en la cual se ha intentado dar respuesta de este momento filosófico del autor. Las dificultades para aproximarse a una lectura definitiva de este periodo aparecen en la lectura del autor mismo, al encontrarse en ocasiones defendiendo su propia filosofía como una “fenomenología”, y otras veces rechazando toda posible fenomenología en su filosofía.

Esta tesis es una investigación del concepto de fenomenología en Ludwig Wittgenstein (1889 – 1951) buscando una comprensión fidedigna del autor, de su contexto, de sus problemas y de su filosofía. El concepto de fenomenología aquí tiene una dimensión más o menos distinta, como se verá, al de la fenomenología tradicional. Es evidente que cuando hablamos de fenomenología aparecen inmediatamente figuras como Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger. Sin embargo, hay al menos tres acepciones del concepto de fenomenología. Una que tiene que ver con la fenomenología como método en física, en la que destaca Mach, por ejemplo. Otra tiene que ver con un movimiento filosófico general, en el cual se propone un “estudio (λογος) de la manifestación (φαινόμενον)”. En esta acepción entran figuras como Kant, Hegel, Brentano, Husserl, Merleau-Ponty, Heidegger, Bachelard, Varela, entre otros. Una última acepción sería la correspondiente al programa de investigación de Husserl, el cual denomina *fenomenología trascendental*. Es fundamental tener esto en cuenta a la hora de estudiar el concepto en un autor, al parecer, tan distante a esas corrientes.

Con el fin de poder precisar la idea de fenomenología en Wittgenstein se debe realizar tanto una investigación respecto al origen del concepto en el autor, como un estudio de cómo habría llegado el autor a pensar tales ideas. Para abordar estos temas, se propone un camino, a modo de hoja de ruta, recorriendo los distintos momentos filosóficos del autor, junto con los problemas que traía cada uno de

ellos. De esta manera, se busca llegar al objetivo de exponer adecuadamente la filosofía de Wittgenstein para así aclarar por qué Wittgenstein habría llegado a hacer una fenomenología.

La estructura de la tesis está principalmente dividida en dos capítulos.

El primer capítulo es la exposición de la filosofía wittgensteineana, desde el *Tractatus lógico-philosophicus* hasta las *Observaciones Filosóficas*. Todo este recorrido tiene como objetivo, por una parte, exponer los problemas con los que se enfrentaba Wittgenstein en su filosofía temprana, y por otra, replantear la posición histórica que ha tenido el estudio de la filosofía de Wittgenstein, esta es, que su filosofía se divide en un quiebre irreconciliable de dos filosofías. La idea de exponer el concepto de fenomenología, adscrito a la historia de los problemas filosóficos a los que Wittgenstein se enfrentó, hacen que este tenga un carácter doble: una descripción de lo que buscaba Wittgenstein con el término fenomenología, y también un argumento a favor de una cierta continuidad, si no en su filosofía, al menos en sus problemáticas.

El segundo capítulo se centra principalmente en la recepción, interpretación y debate en torno al concepto de fenomenología en Wittgenstein. De esta manera se expondrán dos versiones fuertes, a saber, la versión Gier y la versión Hintikka & Hintikka, cada una con sus interpretaciones y argumentos respecto al sentido y origen del concepto. En el segundo capítulo también se expondrán otras interpretaciones menores, pero igualmente interesantes, entre las que se puede encontrar la interpretación de Monk y Nöe.

Finalizo la introducción mencionando que espero que esta tesis sirva el propósito no solo de comprender con más detalle un concepto de un filósofo, sino también, y sobre todo, reposicionar los problemas filosóficos como los fundamentales en el estudio de esta disciplina. El estudio de un concepto como el de fenomenología en Wittgenstein nos hace encontrar a un Wittgenstein distinto al



del relato que las tradiciones filosóficas (las llamadas “analíticas” y “continentales”) han instalado. En particular, el estudio de los problemas filosóficos con los que se enfrentó Wittgenstein deberían posicionarlo como un filósofo fundamental de la filosofía contemporánea y de necesario estudio en todas las cátedras de este periodo, debatiendo así ideas con Husserl, Frege, Russell, Heidegger y otros pensadores fundamentales de nuestra época. De esta manera, espero que mi trabajo contribuya en esas direcciones.

# Capítulo 1: Los problemas filosóficos de Wittgenstein desde el *Tractatus Logico-Philosophicus* hasta las *Observaciones Filosóficas*.

## 1. Tractatus Logico-Philosophicus

### 1.1 Ontología

En TLP hay una parte más o menos delimitada que los intérpretes denominan como su “ontología”. Ésta ontología cumpliría la función de proporcionarle fundamentos a las reflexiones y afirmaciones, realizadas por Wittgenstein, respecto a las condiciones de posibilidad para que el lenguaje pueda representar al mundo. En otras palabras, se busca dar cimiento filosófico para las siguientes secciones que tratan sobre el sentido, las proposiciones y el simbolismo, para que así la obra tenga consistencia. Aquí, la función de la ontología es describir las condiciones básicas que necesitaría el mundo para poder ser representado por el lenguaje.

Como desarrolla Wittgenstein, la totalidad de los hechos son la estructura del mundo en el espacio lógico, y éstos determinan lo que acontece y no acontece. Es decir, aquí, primero que nada, se entiende al mundo como una totalidad de los hechos en el espacio lógico. Cualquier hecho puede acontecer o no acontecer, pero esto no determina al mundo ya que “todo lo demás sigue igual”<sup>1</sup>. Cabe mencionar que, a diferencia de otras tradiciones filosóficas, Wittgenstein afirma que el mundo es la totalidad de los hechos y no de las cosas<sup>2</sup> (TLP 1.1), es decir, hay un desplazamiento de la importancia que tendrían las cosas en la ontología tractatista. Además, estas no tienen una relación interna con nuestro lenguaje, a diferencia de los hechos, que, como se verá más adelante, sí tienen una relación interna con el lenguaje.

---

<sup>1</sup> TLP 1.21

<sup>2</sup> TLP 1.1

Esta idea se podría ver bajo la perspectiva del contexto en el cual estaba, en ese entonces, la escuela de Cambridge y la filosofía atomista en contraposición al idealismo neohegeliano defendido particularmente por Bradley, quien intentaba mostrar que existen relaciones internas entre las cosas.

A diferencia de esta idea, Wittgenstein propone que las relaciones entre las cosas son externas y están determinadas por su propia forma, que Wittgenstein dice que es lógica. Esta forma lógica es, a grandes rasgos, la que da la posibilidad de combinación de una cosa con otras cosas para así conformar estados de cosas. En otras palabras, la forma lógica es la condición de posibilidad de la existencia de un estado de cosas, el cual, a su vez implica que existe un hecho que ha acaecido.

- 2.031 En un estado de cosas los objetos mantienen entre sí una relación determinada.
- 2.032 El modo como se conectan los objetos en el hecho simple es la estructura del hecho simple.
- 2.033 La forma es la posibilidad de la estructura.
- 2.034 La estructura de un hecho no es sino la estructura de un estado de cosas.

Así, considerando que el mundo es la totalidad de los hechos, entonces la esencia del mundo reside en la forma lógica de las cosas que permiten las estructuras de ellos en combinaciones posibles de hechos. Esto es lo que, en términos metafísicos, permitiría reconocer que no hay dependencia interna entre las cosas. Que haya relaciones externas permite concebir al lenguaje en términos veritativo-funcionales. En último término, esto favorecería al proyecto atomista en la posibilidad de hacer un análisis lógico del lenguaje sometiendo las oraciones elementales a un análisis de sus valores de verdad.

Como se había dicho, el hecho que acontece es la existencia de estados de cosas. Un estado de

cosas es una combinación de objetos o cosas<sup>3</sup> y es esencial a los objetos ser un componente de un estado de cosas<sup>4</sup>. La forma lógica del objeto, como ya se dijo, es la que le da la posibilidad de combinación con otros objetos y así ser la posibilidad de estructuración de un estado de cosas y de hechos. En otras palabras, la posibilidad de que la cosa pueda ser un componente de un hecho simple está inscrita en la cosa misma. En este sentido, si tenemos todos los objetos, tenemos también todos los estados de cosas posibles. Los estados de cosas, en cuanto combinaciones de objetos, tienen estructura. Esta estructura está determinada por la forma lógica de los objetos, la cual determina todas las posibles combinaciones de objetos en estados de cosas. La existencia o no existencia de los hechos está determinado por un momento, se podría decir, anterior a la existencia, esto es, el de su posibilidad. El espacio lógico es donde está el lugar de posibilidades de existencia o no existencia. Lo que acontece no tiene existencia por sí mismo. Lo que acontece, el hecho, existe porque existen estados de cosas<sup>5</sup>. El espacio lógico, entonces, es donde reside la esencia del mundo, es decir, la posibilidad de las combinaciones de objetos en estados de cosas, y esto es, en última instancia, la posibilidad de que hayan hechos que acontecer. Los objetos en el espacio lógico, entonces, contienen todos los posibles hechos en los que pueden participar. El objeto, en este sentido, es a la vez el existente básico del mundo, como también el receptáculo de la forma lógica, la cual le da diversas combinaciones con otros objetos y le da posibilidad de estructuración.

La estructura de los hechos, pese a ser contingente, debe estar prevista por la lógica, la cual es la fuente de todas las posibilidades. Los hechos en este espacio lógico tienen la posibilidad de existir o no existir. La verificación de existencia o no existencia de un estado de cosas es, según TLP, a través del análisis de una proposición elemental y esto es lo que permite que una proposición elemental sea analizable en criterios veritativo funcionales. Este análisis llevaría, en último término, a la conclusión

---

<sup>3</sup> TLP 2.01

<sup>4</sup> TLP 2.011

<sup>5</sup> TLP 2

irremediable de la distinción de las oraciones con sentido, carentes de sentido y definitivamente sinsentido. Con esta distinción semántica que revelaría el análisis veritativo-funcional del lenguaje es que se se conjuga el programa filosófico para eliminar los problemas de la filosofía tradicional.

## 1.2 Analítica proposicional

En la sección en la que Wittgenstein desarrolla las ideas sobre el retrato (o figura) lógico se comienzan a configurar los conceptos de necesidad y posibilidad en su relación con la proposición. Según la idea de Wittgenstein, es consustancial a la pictoricidad de una proposición que ella pueda ser evaluada es su concordancia con la realidad, es decir, que pueda ser considerada “*correcto o incorrecto, verdadero o falso*”<sup>6</sup>. Siguiendo a Wittgenstein, son los estados de cosas posibles representados por una proposición los que se pueden someter a análisis de verdad o falsedad en relación a su concordancia con la realidad. Aquí, lo que se presentaría como apto para análisis sería sólo lo que es posible, ya que, como afirma el autor, lo que es necesario o imposible no puede ser representado simbólicamente<sup>7</sup>. Como bien se sabe, la filosofía desarrollada por TLP cumple el objetivo de reflexionar acerca de la posibilidad que tiene el lenguaje de representar al mundo.

Cuando Wittgenstein escribe sobre la proposición, él hace la distinción entre tipos de proposiciones en relación a su posibilidad de verdad. Están las que son complejas y las que son simples. Las simples son proposiciones donde sus posibilidades de verdad son lógicamente independientes, es decir, no necesitan relacionarse con otras proposiciones. Las complejas dependen de otras posibilidades de verdad, y por ende, son analizables en proposiciones simples. El análisis de las

---

<sup>6</sup> TLP 2.22

<sup>7</sup> TLP 4.462: Las tautologías y las contradicciones no son retratos de la realidad. No presentan ninguna situación posible. En efecto, una permite toda situación posible, la otra ninguna. En una tautología las condiciones de concordancia con el mundo - las relaciones de representación - se cancelan mutuamente, por lo que no está en ninguna relación de representación sobre la realidad.

proposiciones más simples debe ser un análisis de las proposiciones elementales, que son concatenaciones de nombres. Las concatenaciones de nombres son combinaciones de signos lógicos que designan objetos. Así, las proposiciones elementales expresan las posibilidades de verdad en su sentido primitivo (por que, finalmente, designan objetos en el mundo).

En este sentido, las proposiciones complejas se presentan como funciones de verdad de proposiciones elementales y estas pueden ser exhibidas en tablas de verdad. Además de este tipo de proposiciones, están las proposiciones que, según Wittgenstein, no expresan posibilidades de verdad. Es decir, no tienen posibilidad de verdad o falsedad, sino que son necesariamente verdaderas o necesariamente falsas. Estas son la tautología y la contradicción. Este tipo de proposiciones tiene su valor de verdad en virtud de su símbolo lógico ya que son verdaderos o falsos sólo en virtud de su forma lógica. En relación a lo anterior, si consideramos 2.224 “*No se puede saber sólo por el retrato si éste es verdadero o falso*” se seguiría entonces que “*Las tautologías y las contradicciones no son retratos de la realidad. No presentan ninguna situación posible*”<sup>8</sup>. En este sentido, como no refieren a ningún estado de cosas posibles, se sigue que no tienen contenido representacional.

Si, como nos dice Wittgenstein, la necesidad y la imposibilidad, o en el caso que estamos revisando, las tautologías y las contradicciones, no son hechos del todo, esto se debe a que son pseudo-proposiciones. La forma general de la proposición en su relación con la noción de sentido que nos propone Wittgenstein se divide en distintos tipos de proposiciones. En primer lugar nos encontramos con las proposiciones de la lógica, las cuales no representan, como vimos, estados de cosas ni objetos. Esto debido a la idea fundamental de TLP, expuesta en el punto 4.0312, de que: “*La posibilidad de las proposiciones descansa en el principio de que los objetos son representados por signos. Mi pensamiento fundamental es que las “constantas lógicas” no representan, que la lógica de los hechos no se deja representar*”. La defensa de que las proposiciones de la lógica sean carentes de sentido, es

<sup>8</sup> TLP 2.224

decir, que no representen nada, cumple con toda la consistencia del proyecto tractatista de presentar a la lógica como el lugar donde descansa el límite del sentido y, por lo mismo, no puede representarse. Las proposiciones con sentido, por otra parte, son contingentes, es decir, son V' o F'. Las proposiciones con sentido, como señala Wittgenstein, son la base de nuestro lenguaje ordinario, y constituyen el cuerpo de las ciencias naturales. Las proposiciones sinsentido (*unsinnig*), por último, son proposiciones que no contienen ningún retrato de la realidad, es decir, no representa ningún objeto en el mundo. Esto hace que esta proposición, a diferencia de la proposición con sentido, no pueda ser analizable por medio de criterios veritativo-funcionales. En último término, son proposiciones absurdas entre las que se incluirían las propias proposiciones de TLP junto con las proposiciones metafísicas y de la filosofía tradicional.

En el desarrollo respecto de la necesidad en la sección 6 de TLP Wittgenstein aborda el problema desde una aproximación lógica de las funciones de verdad, tomando las consideraciones expuestas en 4 y 5. Hagamos un repaso breve de este punto: en 4.21 Wittgenstein nos dice “*Las proposiciones más simples, las proposiciones elementales, afirman la existencia de hechos simples*”, y “*Una proposición elemental se compone de nombres. Es una combinación, una concatenación de nombres*”<sup>9</sup>, luego en 4.25 “*Si la proposición elemental es verdadera, el hecho simple existe; si la proposición elemental es falsa, el hecho simple no existe*”, donde “*Las posibilidades de verdad de las proposiciones elementales significan las posibilidades de existencia y no existencia de los hechos simples*”<sup>10</sup>, y, finalmente,

Las tautologías y las contradicciones no son retratos de la realidad. No presentan ninguna situación posible. En efecto, una permite toda situación posible, la otra ninguna. En una tautología las condiciones de concordancia con el mundo - las relaciones de representación – se cancelan mutuamente, por lo que no está en ninguna relación de representación sobre la realidad. (TLP, 4.462)

---

<sup>9</sup> TLP 4.22

<sup>10</sup> TLP 4.3

De acuerdo a estas consideraciones, las proposiciones verdaderas o falsas por necesidad no podrían ser proposiciones elementales, ya que éstas carecerían de una estructura lógica en la que las proposiciones estén combinadas en relación a su función de verdad, en la que tal combinación sea de acuerdo a que la última columna de la tabla de verdad de la proposición admita solo un valor, esto es V's o F's, sin importar los valores de verdad de los argumentos de verdad de las proposiciones. Así, el hecho de que ciertas combinaciones de posibilidades de verdad sean necesarias o imposibles sólo puede mostrarse a través de proposiciones complejas en las cuales su forma lógica sea o tautológica o contradictoria. Sin embargo, para determinar lo que es necesario o imposible de una proposición compleja se exhibe, en la forma lógica de nuestro simbolismo, la sintaxis lógica de su función de verdad. Así, esto conduce a Wittgenstein a afirmar 6.37: “*la única necesidad que hay es la necesidad lógica*” y, luego en 6.375 “*Así como sólo hay necesidad lógica, así también sólo hay imposibilidad lógica*”. Este último punto antecede las reflexiones problemáticas sobre la exclusión de los colores

### **1.3 El problema de la incompatibilidad de los colores**

La forma general de la proposición, como se expuso anteriormente, es capaz de generar sólo un tipo de imposibilidad: la imposibilidad lógica. Ésta imposibilidad puede ocurrir si hay inconsistencia o si hay una negación de la tautología. Wittgenstein al asumir esta tesis presenta una analítica atomista sistemática de la proposición y compromete la existencia (en algún nivel de análisis) de contradicción lógica reconocible a través del análisis de la proposición imposible.

En 1923 Frank Ramsey había publicado en la revista *Mind* una crítica a la obra de Wittgenstein, planteando una serie de observaciones que posiblemente inquietaron al autor. La crítica de Ramsey



comienza por desenmarañar la sólida estructura de los muros lógico-filosóficos de TLP. Una de las críticas más importantes surge de una dificultad observada por Ramsey respecto a la perspectiva tractatista que propone que es metafísicamente posible, para cada proposición elemental, ser verdadera o falsa a pesar de los valores de verdad de otras proposiciones elementales. Es decir, según TLP, son lógicamente independientes. Afirmar tal independencia lógica significa reconocer, por ende, que hay un nivel inanalizable. Este punto no había sido problemático para TLP, hasta que se enfrenta a la incompatibilidad manifiesta de oraciones elementales (es decir, inanalizables). La crítica de Ramsey, en particular, tiene que ver con la sección en la que se refiere a la incompatibilidad de los colores y el concepto de “*imposibilidad lógica*” desarrollados en los puntos 6.375 y 6.3751 de TLP. Sin embargo, la crítica tiene un alcance gigante. El riesgo se puede resumir de la siguiente manera: Si es que hay otro tipo de imposibilidad aparte de la imposibilidad lógica que no sea reductible a contradicción - es decir, si no se puede dar cuenta de la imposibilidad lógica -, entonces la teoría de pictórica es falsa, ya que en ese caso hay más de una imposibilidad aparte de la forma lógica exhibiéndose en expresiones sintácticamente contradictorias bajo análisis de tablas de verdad. El problema se presenta de la siguiente manera:

Así como sólo hay necesidad lógica, así también sólo hay imposibilidad lógica. [TLP 6.375]

Por ejemplo, que dos colores se encuentren simultáneamente en un lugar del campo visual es imposible, esto es, lógicamente imposible, pues lo excluye la estructura lógica del color. [TLP 6.3751]

Entonces, para defender que es imposible que “rojo” y “verde” estén en el mismo lugar del campo visual en el mismo tiempo se debe defender, también, que la construcción proposicional que pretende expresar esta imposibilidad lógica debe exhibir, en algún nivel de análisis, una contradicción.

Lo que sea que prohíbe la posibilidad de que “rojo” y “verde” estén en el mismo lugar, pero que sin embargo posibilita la formación de tales proposiciones carentes de sentido, es lo que Wittgenstein denomina la “estructura lógica del color”.

El problema se puede formular, quizás de manera un poco más clara, así: supongamos que  $a$  es un punto en el campo visual. Consideremos P: “ $a$  es azul en  $t$ ” y Q: “ $a$  es rojo en  $t$ ”. Es claro que P y Q no pueden ser ambas verdaderas, y además, tampoco parece que haya una exclusión por imposibilidad lógica. Evidentemente surgen también dudas respecto a la arbitraria “estructura lógica del color”. Además, según esto, la estructura lógica de “Esto es rojo” no puede ser una proposición atómica, ya que esta prescribe su incompatibilidad con “Esto es verde”. Es decir, “Esto es rojo” implica “Esto no es verde”. Como revisamos más arriba, las proposiciones elementales (o atómicas) son, según la teoría de TLP, lógicamente independientes de cualquier proposición<sup>11</sup>, por lo que se sigue que estas proposiciones, de la forma “Esto es rojo” o “Esto es verde” no son independientes, y por ende, no son proposiciones simples. Por ende, se sigue de esto que tales proposiciones, entonces, son proposiciones complejas, es decir, que sus valores de verdad dependen de otras posibilidades analizables en proposiciones simples. Esto evidentemente es un problema a la hora de analizar este tipo de proposiciones, y Wittgenstein probablemente vio el riesgo, por lo que en la continuación del punto 6.3751 afirma

Pensemos en cómo se presenta esta contradicción en física - más o menos como sigue: una partícula no puede tener dos velocidades al mismo tiempo, es decir, no puede estar en dos sitios al mismo tiempo; o sea, partículas en diferentes lugares al mismo tiempo no pueden ser idénticas.

(Es claro que el producto lógico de dos proposiciones elementales no puede ser ni una tautología ni una contradicción. La afirmación de que un punto en el campo visual tiene dos colores diferentes al mismo tiempo es una contradicción). [TLP 6.3751]

---

<sup>11</sup> TLP 4.211

Si bien este pasaje es un poco oscuro, se podría entender que hay un intento de desplazamiento, sin resolver el problema de la incompatibilidad. La imposibilidad de que ambos colores estén en un mismo punto se resuelve en una contradicción, es decir, está afirmando que frente a determinadas características físicas como el espacio, el tiempo, etc., son lógicamente necesarias y, por ende, cualquier proposición que no cumpla esa necesidad caería entonces en contradicción lógica.

Respecto a este punto, Ramsey contesta:

Incluso suponiendo que el físico proporcione entonces un análisis de lo que queremos decir mediante “rojo”, el señor Wittgenstein sólo está reduciendo la dificultad a la de las propiedades necesarias del espacio, el tiempo, la materia o el éter. Hace depender esto de la imposibilidad de que una partícula esté en dos lugares al mismo tiempo [Ramsey, 1923: 280].

Como observa Ramsey en su crítica, el análisis descrito por Wittgenstein en 6.3751 falla en revelar la incompatibilidad lógica entre las dos oraciones en cuestión. De hecho, aún concediéndole exactitud a la reducción fenomenológica de la percepción de los colores de los hechos a velocidades de partículas, el hecho de que una misma partícula no pueda estar (en su totalidad) en dos lugares al mismo tiempo todavía se ve muy parecido a una verdad sintética a priori.

Estas tesis (de la incompatibilidad de los colores) generó muchas dudas ya que, a diferencia de las otras secciones de TLP, esta no era evidente ni fundamentada, pero sin embargo, era esencial a su lógica. Si se observa bien, el problema de la incompatibilidad del color no sólo amenaza una pequeña parte de la teoría de TLP, sino que a toda la lógica de su atomismo y su teoría del pensamiento ya que pone en duda la teoría de la forma general de la proposición. Si existen proposiciones imposibles pero no contradictorias sintácticamente, entonces la teoría de la forma general de la proposición no cumple su función de distinguir correctamente las proposiciones con sentido y las proposiciones sin sentido. Y si esto es así, entonces se derrumba también todo el proyecto tractatista de eliminar los problemas

filosóficos de la filosofía tradicional.

Lo que sí evidencia el proyecto wittgensteineano de este periodo es que se puede llegar, a través de una correcta analítica, a verdades conceptuales lógicas, pero que al parecer aún no posee esa correcta analítica para afirmar, ni menos demostrar esta conjetura. Sin embargo, parece bastante optimista en que serán encontrados, y es precisamente ese espíritu optimista el que se ve en la lectura de los puntos 6.375 y 6.3751 de TLP.

Según algunas citas que se han podido extraer, en particular de los *Notebooks* de agosto de 1916, es probable que Wittgenstein haya estado consciente de esta dificultad, a saber, la de poner de manifiesto la contradicción lógica en la incompatibilidad de los colores:

Un punto no puede ser rojo y verde a la vez: a primera vista no parece haber necesidad de que esto sea una imposibilidad lógica. Pero el lenguaje de la física lo reduce a una imposibilidad cinética. Nosotros vemos que hay una diferencia de estructura entre el rojo y el verde.

Y luego la física los organiza en una serie. Y luego vemos cómo aquí se trae a luz la verdadera estructura de los objetos.

El hecho de que una partícula no pueda estar en dos lugares al mismo tiempo, tiene un aspecto más parecido a una imposibilidad lógica.

Si nos preguntamos por qué, por ejemplo, luego viene enseguida la idea: Bueno, deberíamos llamar a las partículas que se encontraban en dos lugares [al mismo tiempo] de manera diferente, y todo esto, a su vez, parece derivarse de la estructura del espacio y de las partículas. [Wittgenstein, 1961: 81e]

Lo que evidencia el proyecto wittgensteineano de este periodo es que se puede llegar, a través de una correcta analítica, a verdades conceptuales lógicas, pero que al parecer aún no posee esa correcta analítica para afirmar, ni menos demostrar esta conjetura. Sin embargo, parece bastante optimista en que serán encontrados, y es precisamente ese espíritu optimista el que se ve en la lectura de 6.375 y 6.3751.

## 2. Algunas observaciones sobre la forma lógica

El artículo “Algunas observaciones sobre la forma lógica” (de ahora en adelante referido como AOFL), único artículo publicado por el autor, marca el fin de la confianza por la estructura de TLP. Aquí, el autor pretende, parcialmente, hacer una recapitulación y reafirmación de algunas concepciones sobre lógica y lenguaje de TLP incluyendo explicaciones respecto a relaciones que habían resultado problemáticas desde su publicación, particularmente el llamado “problema de la exclusión del color” señalado por Ramsey. Estas relaciones exigían una reformulación en su análisis filosófico.

Wittgenstein, en este artículo, llega a la idea de que existen algunas incompatibilidades que no pueden ser reducidas a imposibilidad lógica después de todo. Esto se expresa en AOFL con el desarrollo reflexivo que hace Wittgenstein en torno al análisis cualitativo de las proposiciones que admitían graduaciones. Reconoce, por ejemplo, en el párrafo en el cual reflexiona sobre proposiciones que tratan sobre propiedades que admiten una graduación<sup>12</sup>, que este tipo de proposiciones tienen la característica que un grado de ellas excluye cualquier otro. Es decir, “*un matiz de color no puede tener simultáneamente dos grados diferentes de brillantez o de rojeidad*”(Wittgenstein, s.f.a: 4). El desafío es, entonces, poder desarrollar un análisis de las oraciones que de cuenta de esta imposibilidad lógica. Sin embargo, más allá, Wittgenstein dice:

sostengo que el enunciado que atribuye un grado a una cualidad ya no puede ser analizado y, además, que la relación de diferencia de grado es una relación interna y, además, que la relación de diferencia de grado es una relación interna entre los enunciados que atribuyen grados diferentes. [Wittgenstein, s.f.a: 4]

Wittgenstein admite, finalmente, que “*la exclusión mutua de enunciados inanalizables de grado*

---

<sup>12</sup> Estas serían, según Wittgenstein, propiedades como la longitud de un intervalo, la intensidad de un tono, la brillantez o lo rojo de un matiz de color, etc. (Wittgenstein, 1929: 3)

*contradice una opinión que fue publicada por mí hace algunos años y que hacía necesario el que las proposiciones elementales no pudieran excluirse entre sí.*” En otras palabras, Wittgenstein termina por reconocer que la independencia de las proposiciones elementales debe ser abandonada, y que se debe abandonar la idea tractatista de que la necesidad debe ser una necesidad lógica. Estas consideraciones amenazan con colapsar toda la construcción semántica tractatista, ya que Wittgenstein renuncia tanto a la forma general de la proposición como a la teoría pictórica expuesta en TLP:

donde el lenguaje común disfraza la estructura lógica (...) ahí debemos reemplazarlo por un simbolismo que proporcione retrato claro de la estructura lógica (...). Ahora bien, podemos sustituir el lenguaje impreciso con un simbolismo claro solamente si inspeccionamos los fenómenos que queremos describir, tratando así de entender su multiplicidad lógica.  
[Wittgenstein, s.f.a: 1]

Se debe observar que este artículo manifiesta también, de manera evidente, la importancia e influencia filosófica que tuvo Frege y su *Begriffsschrift* sobre Wittgenstein en esa época. El *Begriffsschrift* fregeano corresponde a una notación la cual tendría una correspondencia perfecta entre la estructura perceptible de una proposición (fenómeno espacio-temporal, por ejemplo) y aquello que es expresado por ella o, en palabras de Frege, un “lenguaje de fórmula para el pensamiento puro” (Frege, 1879: 6). En relación a esto, Wittgenstein afirma:

nuestro análisis, si se le lleva lo suficientemente lejos, debe llegar al punto en el que alcanza formas proposicionales que no están a su vez compuestas por formas proposicionales más simples. Debemos a la larga alcanzar la conexión última de los términos, la conexión inmediata que no puede romperse ni destruir la forma proposicional en cuanto tal.

Y más allá,

¿Qué método tenemos para enfrentarnos a ella [la proposición elemental]? La idea [de la filosofía] es expresar en un simbolismo apropiado lo que en el lenguaje común llevaría a malentendidos sin fin. Es decir, donde el lenguaje común disfraza la estructura lógica, donde permite la formación de pseudo-proposiciones, donde usa un término con un número infinito de significados diferentes, ahí debemos reemplazarlo por un simbolismo que proporcione un retrato claro de la estructura lógica, que excluya las pseudo-proposiciones y use sus términos de modo no ambiguo. [Wittgenstein, s.f.a: 1]

En TLP se había desarrollado un simbolismo que permitía exhibir la estructura lógica subyacente de nuestros pensamientos expresados. El correcto empleo del simbolismo tractatista revelaría, se pensaba en TLP, la naturaleza esencial de las proposiciones, esta es, ser funciones de verdad de las proposiciones elementales<sup>13</sup>. Sin embargo, respecto esta idea hay un aspecto que debe considerarse.

En el primer párrafo de AOFL Wittgenstein se refiere a la sintaxis como “las reglas que nos dicen bajo qué condiciones únicamente tiene sentido una palabra, excluyendo así las estructuras absurdas. Como es bien sabido, la sintaxis del lenguaje común no es del todo adecuada para este propósito. No evita en todos los casos la construcción de pseudo-proposiciones sinsentido....” (Wittgenstein, s.f.a: 1)

Sin embargo, la sintaxis del lenguaje ordinario sí permite la formulación de proposiciones como “A es rojo y A es verde” la cual, de ser falsa, tendría que ser necesariamente falsa, y, si como afirma Wittgenstein en TLP, toda necesidad es necesidad lógica<sup>14</sup>, entonces la proposición necesariamente falsa tiene que ser una contradicción lógica. Sin embargo, por el criterio simbólico de TLP que exige la aplicación de una notación lógica clara y “fácilmente comprensible”<sup>15</sup> de la tabla de verdad, ésta contradicción no es efectiva:

---

<sup>13</sup> TLP 4.4-4.431

<sup>14</sup> TLP 6.37

<sup>15</sup> TLP: 4.31

<u>A es rojo</u>	<u>A es verde</u>	
V	V	F
V	F	F
F	V	F
F	F	F

Como se puede apreciar, el intento de representar “A es rojo y A es verde” como una contradicción fracasa. Wittgenstein explica que “la línea superior, “VVF”, da a la proposición una multiplicidad lógica mayor que la de sus posibilidades reales”(Wittgenstein, s.f.a: 6), es decir, admite una posibilidad de verdad irrepresentable por la proposición. Por esto, Wittgenstein concluye:

Es, desde luego, una deficiencia de nuestra notación el que no impida la formación de construcciones sinsentido como esa y una notación perfecta tendrá que excluir tales estructuras por medio de reglas definidas de sintaxis. Éstas tendrán que decirnos que, en el caso de ciertas clases de proposiciones atómicas descritas en términos de rasgos simbólicos definidos, ciertas combinaciones de V's y F's deben dejarse de lado. [Wittgenstein, s.f.a: 6]

Y finalmente,

Tales reglas, sin embargo, no pueden quedar establecidas sino hasta que hayamos alcanzado el análisis último de los fenómenos en cuestión. Esto, como todos sabemos, no se ha logrado todavía. [Wittgenstein, s.f.a: 6]

De esta manera, como se puede ver, el proyecto de investigación de las reglas de exclusión de sinsentidos no se satisface con lo expuesto en TLP. Como admitió el mismo Wittgenstein, el criterio simbólico de TLP fracasó en lograr tales exclusiones, por lo que la investigación de las reglas de exclusión de la formación de sinsentidos se presenta como una investigación de un nuevo lenguaje, que de cuenta de esas reglas.



## 2.1 El proyecto de construcción de un lenguaje fenomenológico

Es en este periodo que Wittgenstein reconoce a la fenomenología como la investigación de la naturaleza del fenómeno, la cual es requerida en orden a determinar la sintaxis lógica de la notación clara. La multiplicidad lógica que se revela en el análisis del fenómeno es, a su vez, la multiplicidad del símbolo, es decir, ambos, fenómeno y símbolo, deben tener el mismo rango de posibilidades. Esto representado en un ejemplo se podría formular de la siguiente manera: el amarillo-rojizo es posible porque el símbolo “amarillo-rojizo” tiene sentido. Del mismo modo, verde-rojizo se debe descartar como sinsentido ya que el símbolo “verde-rojizo” no tiene sentido (porque representa una combinación imposible).

Esto permitiría la interpretación que Wittgenstein está pensando que, tanto la lógica como la sintaxis lógica están fundadas en el fenómeno que es descrito por el lenguaje. Parecería razonable entonces pensar que Wittgenstein vuelva su interés hacia la estructura del mundo, ya que, por una parte, la forma lógica de las oraciones del lenguaje ordinario es profundamente confusa y desorientadora, y, por otra, la propuesta tractatista de usar un lenguaje completamente analizado tampoco acierta en reflejar la naturaleza de los fenómenos (como se vio en AOFL). Dado esto, cabría considerar que Wittgenstein pensara que, si logramos captar la esencia de lo dado, esto es, su posibilidad, nos encontraríamos con que la forma lógica está ante nuestros ojos. Lo que diría esto es que, fenomenológicamente hablando, la experiencia que tenemos de un punto rojo en el espacio del color es al mismo tiempo una experiencia de algo que no es verde, ni azul, ni amarillo, etcétera. Es decir, el lenguaje fenomenológico tiene que representar sinópticamente el espacio del color e incorporar estas relaciones (las cuales eran incompatibles e imposibles en TLP) dentro de su gramática.

Así la fenomenología, desde una perspectiva todavía tractatista, se preocuparía de determinar lo que es posible, en oposición a lo que es el caso. Para investigar lo que es posible se debe, según TLP,

realizar una investigación de las esencias. La esencia de un objeto tractatista<sup>16</sup>, como vimos más arriba, es su posibilidad de combinación con otros objetos, en estados de cosas. Esto llevaría a Wittgenstein a considerar, por ende, que la fenomenología, al igual que la analítica tractatista del objeto, no puede *describir* el fenómeno sino sólo exhibir sus posibilidades, su multiplicidad.

Wittgenstein buscaría, entonces, construir un lenguaje que sea a posteriori, es decir, que contenga algún componente experiencial, y al mismo tiempo que sea fenomenológico, es decir, que no tenga nada hipotético. Este proyecto parece bastante confuso y demuestra el ímpetu filosófico del autor en este periodo. Wittgenstein probablemente estuvo en grandes esfuerzos por aclarar estos dos elementos contrarios que convergían en los intereses de su investigación. El busca, por una parte, que su investigación sea de carácter fenomenológico, pero no quiere que sea a priori ni completamente empírica, sobre todo si recordamos su profundo anti-cientificismo, como también su rechazo a la idea de lo sintético a priori.

La fenomenología, como dice en AOFL, difiere de la física ya que esta se preocupa de establecer leyes, mientras que la primera sólo establece las posibilidades. El científico apunta a explicar el fenómeno a través de hipótesis, esto es, reduciéndolas a causas subyacentes o procesos causales. El fenomenólogo renuncia a toda referencia a hipótesis o a contingencias, y por ende, renuncia también a la explicación ofrecida por el científico.

“Este libro fue escrito para hombres que estén en simpatía con su espíritu. Este espíritu es diferente del que conforma la vasta corriente de la civilización europea y americana, en la cual estamos todos inmersos. Éste se expresa en el progreso, en la construcción de estructuras cada vez más amplias y complicadas; aquél en la persecución de la claridad y la transparencia. El primero trata de atrapar el mundo en su periferia, en su variedad; el segundo en su centro, su esencia. Así, el primero añade construcción tras construcción, moviéndose, por así decirlo, hacia adelante y hacia arriba, de un escalón al siguiente, en tanto que el otro permanece en donde está y lo que se esfuerza por alcanzar es siempre lo mismo.” (Wittgenstein, 1997: Prefacio)

---

<sup>16</sup> Véase TLP 2.011

Un pensamiento fundamental de TLP, y mal entendido por Russell, es que el lenguaje ordinario, a pesar de ser engañoso, está, a pesar de todo, en perfecto orden lógico, ya que podemos formular en él proposiciones con sentido, es decir, podemos a través de él formar proposiciones que representen el mundo de manera correcta. La clara notación lógica de TLP se recomendaría no por tener facultades expresivas mayores que las del lenguaje ordinario, o por estar en mejor orden lógico, sino sólo porque es menos confusa y sirve como una guía más confiable hacia la estructura subyacente.

Sin embargo, en el caso de lo inmediatamente dado, que es el objetivo de la fenomenología, el lenguaje ordinario no estaría adecuado a la representación de la experiencia inmediata, ya que cuenta con representaciones físicas hipotéticas.

Todas nuestras formas lingüísticas son extraídas de nuestro lenguaje físico normal y no pueden usarse en teoría del conocimiento o en fenomenología sin distorsionar a sus objetos.

La expresión misma “yo percibo x” está tomada del modo de expresión físico y x debería ser aquí un objeto físico -e.g., un cuerpo. Las cosas ya van por mal camino si esta expresión se aplica en la fenomenología, en donde x debe referir a un *datum*. Porque entonces ni “yo” ni “percibo” podrán tener sus sentidos previos. [Wittgenstein, 1997: 78]

En este sentido, el lenguaje ordinario es inadecuado para la representación de la experiencia inmediata, a pesar de ser adecuado para la discusión con el físico. Para una correcta relación entre representación y experiencia inmediata se necesita un nuevo lenguaje, este es, lenguaje fenomenológico.

¿Cuál es la relación, entonces, entre estos dos tipos de representaciones (a saber, lenguaje físico y fenomenológico)? Una posibilidad interpretarlo desde lo desarrollado por TLP, es decir, una división de sistemas proposicionales, donde el “segundo sistema” fuese el lenguaje ordinario y este sistema está

construido de manera veritativo-funcional de las proposiciones del primer sistema (el lenguaje fenomenológico, o primario como lo llama a veces). En ese sentido, las proposiciones del primer sistema corresponderían a las proposiciones elementales de TLP. Sin embargo, como vimos en el problema de la exclusión del color, Wittgenstein ya había rechazado la idea de las proposiciones elementales como lógicamente independientes, lo cual le daría una multiplicidad demasiado grande al primer sistema de proposiciones.

Otra opción es tomar la distinción entre hipótesis y proposición, idea desarrollada en TLP 6.3 y en un capítulo titulado “La naturaleza de las hipótesis” de sus apuntes de 1930, posteriormente publicados como “Gramática Filosófica”. Esta distinción propone que las proposiciones, en su uso técnico, son descripciones inmediatas de estados de cosas posibles. Así, las proposiciones son portadoras de verdad y falsedad siendo verificadas por la experiencia inmediata. La hipótesis, en cambio, no es una descripción de los estados de cosas (V o F) sino que ellas, las hipótesis, son reglas y leyes para la formación genuina de proposiciones.

Si yo digo “aquí hay una silla”, yo me refiero más que la mera descripción de lo que yo percibo. Esto sólo puede significar que la proposición no tiene que ser verdadera, a pesar de que la descripción encaje con lo que es visto. [Wittgenstein, 1974: 220]<sup>17</sup>

Esto quiere decir que “aquí hay una silla” no es una proposición genuina, sino una hipótesis. Me puede parecer que hay una silla aquí, sin que de hecho esté ahí. La hipótesis “aquí hay una silla” determina la clase de proposiciones. Este es el sentido en que se puede decir que la hipótesis es una regla o ley para la formación de proposiciones.

Las así llamadas proposiciones del lenguaje ordinario (las que hablan de sillas y otros objetos

---

<sup>17</sup> Traducción propia.

físicos) están indirectamente relacionadas con la experiencia que pretenden describir. Una descripción ordinaria de la experiencia es, de acuerdo a esto, hipotética. En este sentido, el lenguaje ordinario es un método de representación de la realidad por medio de hipótesis, no de proposición. De esta manera, un lenguaje que se base puramente en proposiciones del mundo, es decir, descripciones inmediatas de estados de cosas posibles sin hacer juicio hipotético alguno, está aún por construirse. La representación de la realidad por medio de proposiciones debe ser, según lo que propone esta interpretación, la representación fenomenológica.

A modo de comparación con lo desarrollado en TLP, la relación entre lenguaje ordinario y lenguaje fenomenológico es una relación de hipótesis a proposición, y no de proposición compleja (o molecular) a proposición elemental (o atómica).

Este tipo de consideraciones filosóficas corresponden a un periodo de fuertes reflexiones filosóficas, a la vez que maduración de ideas y proyectos. Es precisamente por esto que la lectura de las obras de este periodo muestran a un Wittgenstein en una euforia filosófica que no se ve, ni en TLP ni posteriormente en IF. En este sentido, muchas de las reflexiones de este periodo son consideradas hoy en día como solo aforismos, debido a que no logra desarrollar estas ideas de manera más sistemática y ordenada. Sin embargo, mirado desde la perspectiva que se propone en esta tesis, este periodo da cuenta de lo más profundo del pensamiento wittgensteineano, con sus dificultades, complicaciones y contradicciones.

### **3. “La fenomenología es gramática”**

Muy poco tiempo después de la muerte de Wittgenstein, G. E. Moore revela un texto mecanografiado de la autoría del filósofo recién muerto. El texto data de mayo de 1930, el cual fue recibido por Russell como un trabajo para la renovación de la beca de investigación de Wittgenstein,

quien había estado fuera de Cambridge durante 15 años. Como podemos ver por la fecha de este texto, el proyecto de Wittgenstein de construir un lenguaje puramente fenomenológico no duró mucho, y podemos encontrar en las primeras páginas de su obra, posteriormente titulada bajo el nombre de Observaciones Filosóficas [en alemán *Philosophische Bemerkungen*], la conclusión de que no es necesario:

No tengo ahora como mi objetivo el lenguaje fenomenológico o “lenguaje primario”, como | solía llamarlo. Ya no lo considero necesario. Todo lo que es posible y necesario es separar lo que es esencial a nuestro lenguaje de lo que es inesencial. [Wittgenstein, 1997: 41]

¿Por qué cambia de parecer? Una aproximación la podemos ver en un escrito de 1929 donde Wittgenstein escribe “el lenguaje fenomenológico es lo mismo que nuestra expresión física ordinaria”<sup>18</sup>. Es decir, el lenguaje ordinario es también una representación fenomenológica de la experiencia inmediata (a pesar de ser, como se propone, una indirecta). Entonces hay aquí un problema: o concluimos que el lenguaje físico ordinario es en sí imposible, ya que él también es fenomenológico; o concedemos que ambos métodos de representación son posibles y que ellos pueden ser aplicados para representar la misma realidad. Pero entonces ¿por qué renunció al proyecto de construir un lenguaje fenomenológico? Se vuelve donde mismo.

Si vemos el problema del lenguaje fenomenológico desde el contexto de TLP y AOFL donde se discutía la necesidad de una notación lógica clara que de cuenta de la llave para dar sentido del cambio del pensamiento de Wittgenstein, vemos que el rechazo a la necesidad de un lenguaje fenomenológico se debe asumir como un rechazo a todo el proyecto filosófico que Frege y el Wittgenstein del TLP habían comenzado, este es, la creación de una representación lógicamente perspicua de lo que se

<sup>18</sup> Citado de Hintikka & Hintikka, 1986: 173, donde, en el archivo alemán MS 107, 3 Wittgenstein escribe “die phänomenologische Sprache das selbe darstellt wie unsere gewöhnliche physikalische Ausdrucksweise”. Traducción propia.

expresa confusamente en nuestro lenguaje ordinario:

¡Qué extraño sería que la lógica se ocupara de un lenguaje “ideal” y no del *nuestro*! Porque ¿qué expresaría ese lenguaje ideal? Supuestamente lo que ahora expresamos en nuestro lenguaje común; en ese caso, es éste el lenguaje que la lógica debe investigar. O debe investigar algo diferente: pero en ese caso ¿cómo podría ya saber lo que ello es? -El análisis lógico es el análisis de algo que tenemos, no de algo que no tenemos. Por lo tanto, es el análisis de las proposiciones *tal como están*. (Sería raro el que seres humanos hubieran estado hablando durante todo este tiempo sin haber nunca construido una proposición genuina.) [Wittgenstein, 1997: 42]

Si recordamos las primeras palabras de OF, “Así, el primero añade construcción tras construcción, moviéndose, por así decirlo, hacia adelante y hacia arriba, de un escalón al siguiente, en tanto que el otro permanece en donde está y lo que se esfuerza por alcanzar es siempre lo mismo” (Wittgenstein, 1997: Prefacio). Esto se podría interpretar como “no hay necesidad de construir nuevos simbolismos que serían supuestamente más correctos que nuestro propio lenguaje”.

Así se empieza a articular el nuevo proyecto filosófico wittgensteineano. La filosofía ahora debe proceder de un examen cuidadoso de los métodos de representación. Ahí donde Wittgenstein antes había creído que la superficie de las formas de nuestro lenguaje ordinario conciliaba lo que era esencial con el método de representación, y que consecuentemente era necesario construir una notación que reflejara de manera perspicua la forma de la experiencia, ahora él deja tal empresa como equívoca. La consideración de diferentes notaciones nos permite tener claridad acerca de la esencia de lo que se representa en la medida en que nos obliga a explorar a fondo la cuestión de lo que tiene sentido decir.

Este cambio podría entenderse en relación al eslogan “la fenomenología es gramática”, expresado por el autor en febrero de 1929. Tal idea refiere que la investigación fenomenológica no es más que, o lleva a la misma investigación de lo que tiene sentido decir.

En un comienzo su cambio de idea era un pequeño paso hacia la idea de que lo importante es tener claridad sobre lo que tiene sentido decirse en nuestro propio lenguaje. Así mismo, la idea de que la fenomenología es gramática parecía para Wittgenstein una elucidación sobre cómo debía ser la inspección del fenómeno. Pero con los cambios en su idea de gramática, esta identificación rechaza la necesidad de construir un lenguaje fenomenológico y, últimamente, rechaza también la posibilidad de lograr tal lenguaje.

Este nuevo “giro” en su análisis deja fuera, como ya lo habíamos dicho, la necesidad de un simbolismo adecuado para mostrar la forma lógica, así como lo que había insinuado en AOFL respecto a la necesidad de un lenguaje adecuado para mostrar el fenómeno. En otras palabras, hay un desplazamiento de un interés en el simbolismo como herramienta para mostrar la estructura del mundo (sea revelada a través de la forma lógica o a través del fenómeno) hacia un análisis de lo que es “esencial en nuestro lenguaje”. Construir nuevos simbolismos nos sirven sólo en cuanto estos nos muestran lo que tiene en común dicho lenguaje con todos los lenguajes, y estos, finalmente, con nuestro lenguaje cotidiano.

Es preciso señalar que de ninguna manera esta analítica nos va a proporcionar una descripción de las esencias ya que, según mi opinión, Wittgenstein no cree, a estas alturas, que existe algo así como una esencia más allá de las posibilidades que tienen las cosas de ser representadas. En este sentido, el intento sigue siendo poner a la vista los fundamentos de las construcciones posibles a través de nuestro lenguaje, es decir, la posibilidad del fenómeno. Durante el periodo de AOFL Wittgenstein pensaba que podía acceder a tales fundamentos haciendo una indagación “fenomenológica” del objeto, considerando aspectos gramaticales de su espacio lógico. Sin embargo, en OF ya está presente la idea de que existe un lenguaje, es decir, el lenguaje cotidiano, que nos revela la posibilidad del fenómeno en sus propias reglas gramaticales. Es decir, las reglas gramaticales de nuestro lenguaje cotidiano nos muestran el



medio originario de representación de lo dado. La construcción de un lenguaje fenomenológico, al igual que un lenguaje lógicamente perfecto, ambos sirven para acercarnos cada vez más a lo que es esencial de nuestro lenguaje pero, sin embargo, ellos en sí mismos no se acercan a tal esencialidad. En otras palabras, la construcción de “lenguajes” nos acerca a la esencialidad del lenguaje; hay lenguajes que pueden representar de manera más perspicua sus propias reglas (como el fenomenológico) pero ninguno puede mostrar su esencia, ya que su esencia es poder articular la experiencia de lo dado.

### **3.1 La arbitrariedad de la gramática**

Para entender el cambio en el pensamiento de Wittgenstein es fundamental investigar su noción y los dominios de su idea de gramática. El eslogan “la fenomenología es gramática” da cuenta de un pensamiento que parece fundamental en el autor en este periodo, enfatizando la idea de que la fenomenología está dirigida, al fin y al cabo, a describir las normas y las reglas de los métodos de representación que usamos en nuestro lenguaje. Cabe agregar que este tipo de reflexiones no son proposiciones, es decir, no son descripciones V's o F's. En otras palabras, esta nueva y correcta forma de hacer filosofía (la descripción de las reglas del método de representación) no se puede justificar buscando fundamentar su veracidad o falsedad en la concordancia de tal descripción de nuestra representación con el hecho que la realidad nos permite representar. En las primeras páginas del capítulo titulado “La fenomenología es gramática” de la sección 94 del Big Typescript Wittgenstein aclara:

El estudio de las reglas de uso de nuestro lenguaje, el reconocimiento de esas reglas y su representación sinóptica, equivale a lo mismo, esto es: tiene el mismo efecto, que el que a menudo se intenta lograr mediante la construcción de un lenguaje fenomenológico.

Cada vez que reconocemos que tal y cual modo de representación puede reemplazarse también por otro, damos un paso más hacia esa meta. [Wittgenstein, 2009: 73]

A comienzos de los años 30 Wittgenstein transita desde una temprana problemática de la fenomenología, al desplazamiento de dichas inquietudes hacia una problemática de la gramática y su naturaleza. Este tránsito es interpretado de diversas maneras por los especialistas, siendo para algunos un tránsito consistente con sus desarrollos filosóficos, como también un cambio radical en su manera de hacer filosofía. Para Hintikka & Hintikka este cambio significa el abandono total de la búsqueda de un método de análisis que de cuenta de la forma de los objetos dando paso a la investigaciones de las reglas gramaticales o *convenciones gramaticales* como también les denomina. Estas convenciones son arbitrarias:

Si yo pudiera describir el objetivo de las convenciones gramaticales diciendo que tuve que introducirlas porque los colores (digamos) tienen ciertas propiedades, entonces ello haría superfluas las convenciones, puesto que en dicho caso yo podría decir precisamente eso que las convenciones excluyan que diga.

Y más allá

A la inversa, si las convenciones fueran necesarias, *i.e.* si ciertas combinaciones de palabras tuvieran que excluirse como absurdas, entonces por esa misma razón no podría citar una propiedad de los colores que hiciera necesarias las convenciones, puesto que entonces sería concebible que los colores no tuvieran dicha propiedad y esto sólo podría expresarse violando las convenciones. [Wittgenstein, 1997: 43]

Parece claro, como señala Nöe, que la opinión de Wittgenstein ahora esta en clara contradicción con la idea que él mismo había desarrollado respecto a estos mismos puntos. Si bien antes se había dado cuenta de esta problemática, en TLP él había intentado justificar la prohibición de las palabras “verde-rojizo” apelando a que era una contradicción lógica, y que el análisis de las proposiciones elementales daría cuenta de tal contradicción; en AOFL buscó reemplazar el análisis lógico de las

proposiciones elementales por una notación fenomenológica que diera cuenta de la imposibilidad del objeto mismo de no poder ser de color verde-rojizo (del lenguaje fenomenológico). Es precisamente esto lo que Wittgenstein ahora considera como un error. La idea es más o menos como sigue: si *tiene sentido decir* de un objeto que éste no puede ser de color verde-rojizo, entonces también *tiene sentido decir* que un objeto que éste puede ser de color verde-rojizo. Lo que Wittgenstein buscó en su primera filosofía fue solucionar esta multiplicidad por medio de una contradicción, en algún nivel de análisis. Sin embargo Wittgenstein ahora reconoce que verde-rojizo no existe, es decir, no hay tal cosa como verde-rojizo, que es lo mismo que decir que “verde-rojizo” es una frase sinsentido. Así Wittgenstein ahora repara que el error de antes era que él creía que se necesitaba una investigación sobre los fenómenos como si fuéramos a tener claridad, en algún nivel, sobre lo que puede ser significativamente dicho acerca de los fenómenos. A lo que refiere la idea de arbitrariedad de la gramática es, en última instancia, una autonomía de ésta sobre los fenómenos o la experiencia. Cuando Wittgenstein escribe que si *“se describe la clase de lenguaje que cumple con su propósito, entonces al hacerlo habremos mostrado lo que es esencial en ella y habremos dado una representación inmediata de la experiencia inmediata”* (Wittgenstein, 1997: 41), está diciendo nada menos que la esencia de lo que tiene sentido decirse radica en una investigación arbitraria e independiente del engañoso lenguaje de la experiencia directa o de los fenómenos mismos. En este sentido, la tesis de que la gramática es arbitraria postula que proposiciones como “no existe el verde rojizo” podría ser falsa porque no existe un color que sea la combinación entre ambos colores. Sin embargo, en último término, ni siquiera sería “falsa” ya que tal léxico es una interpretación engañosa de las reglas de la gramática.

Como se ha intentado mostrar en esta sección, la filosofía de Wittgenstein habría tenido una serie de transformaciones, desde las ideas más fundamentales de TLP, como su simbolismo y la idea de forma lógica, hasta el paulatino abandono de tales nociones. Es en ese contexto que empiezan a

aparecen los conceptos de regla, fenomenología, gramática y, sobre todo, sentido. Se podría decir que, desde la crítica de Ramsey, la filosofía de Wittgenstein tuvo que lidiar con una aparente contradicción. Por una parte, como demostró la devastadora crítica, era imposible representar el sinsentido de ciertas combinaciones proposicionales. Pero por otra, había una completa certeza por parte del filósofo de que tales proposiciones, juntas, eran sinsentidos. En otras palabras, su proyecto había fracasado porque su simbolismo no había podido dar cuenta de lo que tiene sentido decirse o no. De esta manera, se podría decir que, a modo de síntesis, desde ese momento comienza un tránsito desde la lógica como reguladora de sentido, pasando por la idea del fenómeno como estructura fundamental del sentido, hasta finalmente concluir en la idea de que el lenguaje (la gramática, más en particular) es una fenomenología misma del sentido.

## **Capítulo 2: Interpretaciones y debate en torno al sentido y al origen del concepto de fenomenología en Wittgenstein**

Como se ha revisado el desarrollo filosófico de Wittgenstein y su tránsito desde TLP hasta las obras denominadas de “transición” junto con el surgimiento del problemático concepto de “fenomenología” no son hechos marginales en su filosofía, como muchas veces se ha pensado desde la academia especializada en Wittgenstein. Del mismo modo entra en cuestión la pregunta sobre si efectivamente existe una división tan radical en su filosofía, a modo de quiebre, entre un primer y segundo periodo. Es claro que la enumeración no sería muy útil en este contexto, ya que probablemente terminaríamos hablando de un primer, segundo, tercer y hasta cuarto Wittgenstein. Por lo mismo, la subdivisión de “Wittgensteins” no sería una propuesta muy adecuada. Es por esto que cabe hacer una lectura de Wittgenstein desde un estudio conceptual, y sumergirse en su filosofía y sus dominios.

Una dificultad histórica que ha tenido el intento de enfrentarse a la filosofía del autor mismo era el escaso acceso a los textos de Wittgenstein, por lo que muchas veces no se tenía idea cuales eran sus influencias filosóficas, ni tampoco qué era lo que el autor tenía en mente cuando mencionaba ciertos conceptos en sus textos, como el concepto de fenomenología que se está revisando en esta ocasión. Sin embargo, tal dificultad hoy en día es menor gracias al acceso que se tiene a sus obras inéditas y también gracias al gran trabajo realizado por algunos recopiladores (particularmente von Wright) quienes han aportado correspondencias, grabaciones, estudios históricos y biográficos que permiten una cercanía más clara con el pensamiento del autor, así como también permite una posible elucidación de conceptos que antes parecían muy enigmáticos y oscuros. A su vez, tales escritos también han aportado material para comprender cuál es el lugar de la filosofía desarrollada en el periodo de transición, la cual está lejos de ser solo un periodo elucidatorio de TLP.

Hoy en día nos encontramos probablemente con casi la totalidad de sus escritos, en su idioma original y algunos traducidos a nuestro idioma, lo cual ha posibilitado nuevos matices interpretativos. Estas interpretaciones han sido diversas y amplias, algunas con ciertas tradiciones filosóficas fuertes encima, y otras con afanes más bien exegéticos o históricos. Sin embargo, no todas apuntan a las mismas preguntas y, del mismo modo, no todas tienen las mismas hipótesis. Así, mientras unas buscan hacer un estudio histórico de cuándo adoptó y cuándo abandonó el concepto de fenomenología, otras buscan investigar cuál fue la importancia del concepto en su filosofía tardía.

Una correcta estructuración de las preguntas se vuelve necesaria, entonces, para poder exponer adecuadamente el panorama filosófico de la investigación conceptual en Wittgenstein. De esta manera, las preguntas sobre a qué se refiere la fenomenología, junto con el cuándo se abordó y la pregunta sobre su origen son fundamentales para considerar así una “versión interpretativa” que sirva para exponer, en términos generales, el mapa de interpretaciones.

Sin duda, las diferentes interpretaciones que aquí se presentan no sirven para poder responder, de manera exhaustiva, el concepto de fenomenología de Wittgenstein<sup>19</sup> sino más bien para aclarar, a grandes rasgos, en qué divergen las interpretaciones en torno a él. De esta manera, se han identificado, de las interpretaciones a exponer, dos interpretaciones fuertes. Estas son la de Hintikka & Hintikka y la de Gier, cada una con su propia literatura y escuela.

---

<sup>19</sup> Para esto, revisar el trabajo de precursor realizado por Herbert Spiegelberg (1986) quien intenta formular las preguntas necesarias para entender la noción de “Phänomenologie” en Wittgenstein. Estas son 1) ¿A qué refería Wittgenstein con la palabra “Phänomenologie”? 2) ¿Cuándo la adoptó? ¿Por qué razones? ¿Cuál era su relación con el movimiento fenomenológico de la época? 3) ¿Qué tan tarde abandonó esta “Phänomenologie”? ¿Cuándo? ¿Por qué razones? 4) ¿Cuál fue el rol de este concepto en el desarrollo de Wittgenstein? 5) ¿Cuál es su mérito filosófico? 6) ¿Cuál es su significado para otros fenomenólogos?. Como luego concluye Spiegelberg, es casi imposible responder a todas las preguntas ya que habría que hacer un estudio biográfico-filosófico muy detallado.

## 1. Versión Gier

Como se revisó en el desarrollo filosófico y en la cronología conceptual desarrollada en el primer capítulo, la filosofía de Wittgenstein sufrió algunas refutaciones críticas de su filosofía, por lo que el vienés tuvo que acercarse a problemas que lo llevaron, haya querido o no, a reflexiones fenomenológicas. Tales reflexiones fenomenológicas las podemos encontrar en diversas modalidades entre los escritos del autor. Se pueden encontrar reflexiones, por una parte, bastante genuinas e intuitivas con un estilo de escritura más cercana la aforística como los escritos desarrollados en BT y, por otra, un estilo más articulado donde se puede observar el desarrollo de una filosofía más sólida.

Sea desde una escritura aforística o desde una escritura más articulada, Wittgenstein en este periodo sufrió fuertes “cambios de parecer”, los cuales se dividen en dos, cronológicamente: el periodo de construcción de un lenguaje fenomenológico y el periodo caracterizado por el eslogan “la fenomenología es gramática”<sup>20</sup>.

La línea interpretativa que se pretende mostrar ahora, fundada por Spiegelberg y desarrollada por Gier, parte de la premisa de analizar al autor desde su bagaje tanto cultural como intelectual<sup>21</sup>. Esto necesariamente remite la investigación hacia terrenos no muy explorados por la tradición de la filosofía analítica, por lo que se entiende que la versión Gier y la interpretación que estudia la posibilidad de entender a Wittgenstein desde su reflexión existencial se aleja bastante de la filosofía “wittgensteineana” tradicional.

Una opinión que se ha generalizado respecto a Wittgenstein es que el filósofo sentía un profundo rechazo por la historia de la filosofía y, es más, tendría una casi nula formación filosófica. A pesar de lo anteriormente dicho nos podemos encontrar con lo publicado por M. Drury (Gier, 1981: 3) diciendo

---

<sup>20</sup> Véase sección 2 y 3 del primer capítulo.

<sup>21</sup> El estudio del contexto intelectual y cultural que usa Gier es principalmente “La Viena de Wittgenstein” realizado por Allan Janik y Stephen Toulmin.

que en una conversación con Wittgenstein éste le dijo que pensaba que los escritos filosóficos del pasado eran de las producciones más nobles de la mente humana. Es más, en varias ocasiones Wittgenstein entró en discusiones con Schlick y Carnap respecto a su crítica a algunos pensadores clásicos (Gier, 1981: 3) -en particular, se tiene registro de una discusión en torno a Schopenhauer- donde Wittgenstein defendía a estos pensadores y su obra. Tomando esto en cuenta, la versión existencial asume la sugerencia de Merleau-Ponty, el cual afirmó su *Fenomenología de la percepción*:

Yo comienzo a entender una filosofía sintiendo mi camino hacia su razón existencial, reproduciendo el tono y el acento particular del filósofo”. Si no fuera así, el riesgo es terminar reduciendo al filósofo a una simple caricatura que encaja con nuestras preconcepciones, pero que no hace justicia al filósofo mismo. (Merleau-Ponty, 2002: 208)

La versión de Gier tiene una interpretación bastante heterodoxa de lo que comúnmente se interpreta respecto al concepto de fenomenología en Wittgenstein. Así, Gier le atribuye a Wittgenstein el desarrollo de un concepto de fenomenología que, en un primer momento, fue trascendental, para después cambiar hacia una fenomenología total de la vida. Esta idea se explicará a continuación. Gier la fundamenta en el paso desde el “periodo de transición” hacia su filosofía tardía, donde el concepto de gramática era considerado como una noción trascendental perteneciente a todo lenguaje. Esto debido a que Wittgenstein en este periodo sostiene que detrás de toda gramática existe una Gramática o (gramática) fenomenológica que ya no tiene que ver con la verdad o falsedad de las proposiciones, sino más bien sobre la reflexión en torno la (gramática) que da la posibilidad de que el lenguaje tenga sentido. La noción de (gramática) se desarrollará un poco más adelante. Luego, esta idea daría paso, según Gier, al desarrollo maduro de una filosofía fenomenológica de la vida, fundamentada en la idea de las IF de *Lebensformen* (formas de vida). De esta manera Gier articula su tesis proponiendo una



relación íntima entre la primera fenomenología wittgensteineana, es decir, la trascendental, con la otrora fenomenología husserliana. Tal identificación fenomenológica Gier la presenta como un programa fenomenológico descriptivo y anticientificista fundamentado en una teoría de relaciones internas (Gier, 1981: 45) y la idea de que existe la idea de lo sintético a priori.

De esta manera, Gier investiga, con una erudición innegable, diversos pasajes de las obras de transición encontrándose con un uso del concepto de “gramática” en un sentido bastante parecido al ejercicio husserliano de fenomenología. Considerando que Gier interpreta la fenomenología de Wittgenstein relacionada con la fenomenología del eslogan “la fenomenología es gramática”, se entiende que Wittgenstein también tiene un uso, al menos ocasional, de dos tipos de gramática. Una gramática y una Gramática o (gramática), como podemos ver en la siguiente cita: “*Así, la gramática de las palabras (...) habrá de regirse simplemente por la (gramática) de las palabras.*” (Wittgenstein, 2009: 74-75).

En relación a eso Gier hace referencia a que en 1931 Wittgenstein menciona el adjetivo “fenomenológico” en el BT (fragmento que posteriormente sería editado y publicado por Rush Rhees con el título de Gramática Filosófica) de dos maneras: una en que seguir la regla de uso es fundamental y otra en la que no. Gier toma esta idea para explicar la noción de “diferencia esencial” (*Wesenunterschied*) entre gramática lógica y fenomenológica, idea expresada por Wittgenstein en ese mismo texto. Para expresar mejor esta idea se tomará el mismo ejemplo que el de Wittgenstein. La gramática fenomenológica sería aquella que en el caso de la investigación de la gramática de los colores nos de las reglas de uso de las palabras que corresponden a cada color; mientras que la gramática no fenomenológica (lógica) es aquella que permanece en las constantes lógicas las cuales no serían afectadas por ningún uso ni experiencia. Es esta idea la cual, según el intérprete, más tarde desembocaría en lo que el mismo Wittgenstein llama gramática esencial y gramática inesencial. (Gier,

1981: 93). Es, precisamente, este último uso de gramática el que Gier compara y relaciona íntimamente con la fenomenología de Husserl.

Gier fundamenta el carácter trascendental de la fenomenología wittgensteineana de manera más o menos arbitraria desde las observaciones realizadas por el autor de las diferencias radicales entre la investigación fenomenalista y la investigación fenomenológica. Muchos han relacionado erróneamente, dice Gier, la fenomenología de Wittgenstein con el fenomenalismo físico de Ernst Mach<sup>22</sup>. Este error ocurre debido al hecho de que Wittgenstein utiliza el concepto para iniciar un método de análisis completamente descriptivo del fenómeno en cuestión. Sin embargo, el fenomenalismo machiano no busca, como se dijo anteriormente, la esencia del fenómeno (es decir, su posibilidad) sino busca su facticidad. Por ejemplo, una investigación fenomenalista del color diría bajo tales y cuales circunstancias puede verse una post-imagen roja, mientras que una investigación fenomenológica del color buscaría representar *aproximadamente* la gramática de los colores (por ejemplo, a través del octaedro del color). La primera puede suceder o no, mientras que la segunda es a priori. Lo anterior revelaría, según Gier, que el método wittgensteineano de fenomenología es un método trascendental, como opuesto a un método fenomenalista, presentando, de esta manera, una diferencia radical entre la ciencia de los hechos y la ciencia de las esencias.

El concepto de fenomenología pasaría después por un cambio radical, en virtud del cual se vuelve la fenomenología trascendental en una fenomenología total de la vida. Para Gier esta idea se funda particularmente en las obras de madurez, principalmente las IF. En este sentido la idea de *Lebensformen* cobra total relevancia, entendiendo esta como punto de partida para toda reflexión fenomenológica y filosófica. De esta manera, la investigación hermenéutica existencial que Gier propone en Wittgenstein se dirige principalmente hacia la idea de un “sistema” de comprensiones

---

<sup>22</sup> Más adelante se revisará un poco más en profundidad el método de Mach y su contraposición con las ideas defendidas por Boltzmann.

determinadas por un contexto pragmático y una cultura determinada, es decir, una forma de vida, la cual determina toda nuestra conducta lingüística. En resumen, Wittgenstein habría pasado desde una fenomenología trascendental hacia una fenomenología de la vida. Gier entiende esta idea, y esta es una de sus tesis fuertes, haciendo el nexo con el tránsito que tuvo la tradición fenomenológica tradicional, esta es, desde una fenomenología trascendental (Husserl) hacia una fenomenología de la vida (Heidegger, Merleau-Ponty, Wittgenstein).

El desarrollo argumental que expone Gier se basa principalmente en citas de los escritos de Wittgenstein, tanto de su filosofía, como en escritos personales. Sin embargo, para poder explicitar la concordancia fenomenológica entre Husserl y Wittgenstein o más aún, entre Heidegger y Wittgenstein, no bastaba demostrar que éstas tuvieron proyectos parecidos. Más bien hay que demostrar que éstas también tendrían un lenguaje común, que están refiriendo a los mismos fenómenos. Es por esto que Gier sostiene toda su tesis de la relación entre fenomenología wittgensteineana y fenomenología tradicional en la convicción de que Wittgenstein sería, en último término, un continuador de la filosofía crítica kantiana. Como expone Gier *“Kant taught us that reality conforms to the forms of thought; and Heidegger and Wittgenstein show us that forms of thought are ultimately dependent upon forms of language and life”*. (Gier, 1981: 34). Considerando esta relación, se propone que la matriz kantiana de la historia de la filosofía ha tenido su mayor continuidad y herencia en la época contemporánea a través de la tradición fenomenológica. Así Gier, citando a Ross Mandel<sup>23</sup>, dice que tanto Wittgenstein como Heidegger estuvieron involucrados en la segunda revolución copernicana, la cual tomó la forma de una extensión de la filosofía crítica hacia una “cuarta crítica”<sup>24</sup>, a saber, “la crítica al lenguaje” (siendo el Tractatus una “crítica del lenguaje puro” y las investigaciones una “crítica al lenguaje práctico”). Así también se cita a David Pears, el cual ve la filosofía lingüística de Wittgenstein como una “segunda ola

<sup>23</sup> Ross Mandel, “Heidegger and Wittgenstein: A second Kantian Revolution” en Michael Murry, editor Heidegger and Modern Philosophy (New Heave: Yale University Press, 1978)

<sup>24</sup> Considerando la primera crítica como la crítica a la razón pura, la segunda como la crítica a la razón práctica, y la tercera como la crítica al juicio.

de la filosofía crítica, la cual le hace al lenguaje lo mismo que Kant le hizo al pensamiento”<sup>25</sup>.

Cuánto leyó o cuánto realmente conocía Wittgenstein de la filosofía de Kant es una pregunta que Gier deja a segundo plano. Los comentarios que el vienés hacía en sus clases mencionando a Kant, de los cuales se tiene acceso a algunos, hacían que su opinión respecto a Kant fuese inconsistente y ambigua. Le dijo a M. Drury, ejemplifica Gier, que Kant era un “filósofo profundo” mientras que Brian McGuinness reconoció haber escuchado que la primera crítica era “un trabajo de primer nivel” (Gier, 1981: 34). Sin embargo, von Wright, dice que “de Spinoza, Hume y Kant [Wittgenstein] decía que él podía sólo tener ocasionales atisbos de comprensión”. (Gier, 1981: 34)

Las referencias hechas por Wittgenstein a la filosofía de Kant son muy pocas y Gier examina cada una de ellas, dándole especial énfasis específicamente a dos. En 1931 Wittgenstein escribió:

El límite del lenguaje se revela en la imposibilidad de describir el hecho que corresponde a una frase (que es su traducción), sin repetir justo esa frase.

[(Aquí tenemos que ver con la solución kantiana del problema de la filosofía)] (Wittgenstein, 2013: 46)

Esta idea, como señala Gier, tiene total relación con la idea de que una proposición no puede “decir” su sentido, sino sólo “mostrarlo”, y esta idea Wittgenstein creería que es una relación con la solución kantiana. En otras palabras, la crítica de la razón se articula, ahora, como una crítica al lenguaje la cual tendría el rol de un reconocimiento, ya no de los límites del pensamiento, sino de los límites del lenguaje y de lo que puede ser dicho y esto, en último término, marca los límites de mi mundo<sup>26</sup>. Otra de las referencias fundamentales que hace Wittgenstein de Kant se encuentra en OF,

donde el vienés dice

---

<sup>25</sup> David Pears, Wittgenstein (London: Collins, 1971). p. 28.

<sup>26</sup> TLP 5.6 “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo”.

lo que dije anteriormente acerca de la esencia de la ecuación aritmética y acerca de que una ecuación no es reemplazable por una tautología explica -creo- lo que Kant quiso decir cuando insiste en que  $7 + 5 = 12$  no es una proposición analítica, sino sintética a priori. [Wittgenstein, 1997: 119]

En esta cita se puede ver que se intenta relacionar de manera íntima la idea de lo sintético a priori con la esencia de la ecuación aritmética. Un poco más allá Wittgenstein dice “la aritmética es la gramática de los números” dando a entender que la fenomenología (que es gramática) es, finalmente, sintética a priori. En otras palabras se podría usar la cita utilizada por Gier de Stanley Cavell donde este dice “el conocimiento de lo que Wittgenstein se refiere por gramática es el conocimiento de lo que Kant llama “trascendental” (Gier, 1981: 36).

De esta manera, Gier fundamenta su heterodoxa opinión respecto al cambio de parecer de Wittgenstein, la cual critica defendiendo una continuidad en su pensamiento. Cabe mencionar respecto a esto que las diversas teorías que circulan respecto a una posible continuidad de la filosofía wittgensteineana tienen su fundamento principalmente en el material inédito publicado de manera póstuma, los cuales corresponden a sus escritos personales. En este sentido, generalmente las teorías de la continuidad del pensamiento de wittgensteineano tienen un carácter histórico, exegético o hermenéutico.

En torno a la idea de una continuidad filosófica en el pensamiento wittgensteineano hay una amplia literatura. Tenemos el caso de Medina (2002) quien, por ejemplo, propone una línea de lectura muy interesante analizando aspectos no muy considerados en la interpretación de la primera filosofía de Wittgenstein<sup>27</sup> y dándole especial importancia al periodo de transición. Sin embargo, Medina no

<sup>27</sup> Medina centra su estudio en los conceptos de *necesidad*, *inteligibilidad* y *normatividad* proponiendo la tesis de que la continuidad de la obra wittgensteineana se centraría en un desarrollo deflacionario de estos conceptos, desde el TLP hasta las IF.

considera en absoluto el denominado “periodo fenomenológico” y no se detiene a reflexionar sobre este concepto. Por otra parte tenemos el caso de Gier, quien le da una centralidad no solo al periodo de transición, sino que articula la idea de continuidad desde el concepto de fenomenología. Esta línea interpretativa asumida por Gier es, sin lugar a dudas, una continuación del vanguardista trabajo de Herbert Spiegelberg.

El estudio vanguardista de Herbert Spiegelberg (1968) respecto al “*puzzle*” filosófico que presentaba la pregunta por el concepto de fenomenología en Wittgenstein realizó una investigación del tipo histórica. De esta manera Spiegelberg analiza, de manera comparativa, todas las veces en que se usa el adjetivo “fenomenológico” (investigación fenomenológica, descripción fenomenológica, lenguaje fenomenológico, geometría fenomenológica, teoría fenomenológica del color) en las OF. Las características generales que pudo encontrar en común Spiegelberg respecto al término es que 1) su tarea es meramente descriptiva, no explicativa; 2) difiere completamente de la física, la cual describe los fenómenos desde leyes explicativas y entidades hipotéticas; 3) difiere de la fisiología, la cual solo se concentra en los órganos sensoriales y procesos nerviosos; 4) difiere de la psicología en cuanto ésta es una ciencia a posteriori, la cual usa experimentos, por ejemplo, en el estudio de las postimágenes sinópticas, mientras que la fenomenología es un estudio a priori, ejemplificado por el estudio del octaedro del color y 5) su objetivo principal es captar y describir las características esenciales de la esencia de la experiencia.

Esto lleva a Spiegelberg a la conclusión tentativa de que puede haber una cierta diferencia entre el uso del sustantivo “fenomenología” y su adjetivación “fenomenológico/a”, los cuales se diferenciarían en que *“la fenomenología ya no está en contacto directo con los fenómenos reales [como en el primer momento, con la idea de la construcción de un “lenguaje fenomenológico”] sino, a lo más, está conectado con la posibilidad de tales fenómenos. Pero su verdadera función es la de una*

“gramática”.” (Spiegelberg, 1968: 247). Es decir, de haber un uso sistemático del concepto de “fenomenología”, este se debe entender desde la noción de gramática, en un punto intermedio de ciencia empírica y análisis lógico formal.

Como señala Knabenschuh (Knabenschuh, 2010: 19) la idea de fenomenología como gramática se presenta como una especie de “metafenomenología” la cual contiene la posibilidad de los fenómenos. Es precisamente esta idea la que, según Spiegelberg, perdura hasta las *Observaciones sobre los colores* y se presenta como el primer paso hacia la filosofía posterior de Wittgenstein. En otras palabras está postulando que las discusiones fenomenológicas de Wittgenstein de OF y del BT son fundamentales para toda su producción desde 1929 hasta su muerte. Por esto Spiegelberg piensa que Wittgenstein nunca abandonó la fenomenología por los siguientes motivos: 1) Wittgenstein continuó refiriéndose al *fenómeno* y a la necesidad de considerarlos como una parte esencial de sus investigaciones maduras; 2) el continuó pensando que su empresa filosófica como una meramente descriptiva ; 3) incluso en las IF Wittgenstein muestra interés por determinar la esencia (*Wesen*) del fenómeno.

Esto implica la exploración de lo que es esencialmente posible, imposible, o necesario en el fenómeno, no solamente cómo hablamos de ellos. Quizás la evidencia más significativa en este contexto es el enigmático aforismo: “La esencia es expresada por la gramática” (IF §371). Esto implica una conexión con el proyecto que en OF era equivalente a lo que llama fenomenología. Si bien esta respuesta parece haber solucionado la pregunta por el momento del abandono del concepto, esta respuesta conlleva necesariamente la pregunta: ¿por qué dejó, entonces, de usar la palabra “fenomenología? Spiegelberg dice, de manera muy especulativa y poco satisfactoria, que el abandono del concepto de fenomenología habría sido para evitar jerga técnica. (Spiegelberg, 1968: 212).

De esta manera, la continuación de la interpretación de Spiegelberg es la versión de Gier, quien también cree que la fenomenología wittgensteineana habría continuado hasta sus últimos escritos. Sin

embargo él cree que sí varió la noción de fenomenología, la cual habría tenido la misma evolución que la fenomenología tradicional: desde una fenomenología trascendental husserliana hasta una fenomenología de la vida. Gier dice que Wittgenstein se dejó de preocupar por las esencias y se acercó más a un *Weltanschauungsphilosophie* que se asemeja a la filosofía de Heidegger y Merleau-Ponty. Pero, a pesar de este cambio, tal filosofía seguiría siendo una filosofía fenomenológica por la tesis de la matriz kantiana de su filosofía.

El primer momento fenomenológico identificado por Gier se remontaría al momento explícito en el que Wittgenstein comienza a utilizar el concepto de “fenomenología” aplicado, en específico, a una posible solución de los problemas que habían surgido de TLP. En este periodo parecía haber crecido la preocupación respecto al problema de los colores por lo cual Wittgenstein, según Gier, se abre a tres disciplinas que servirían para precisar este problema: la lógica, la psicología y la fenomenología. De esta manera, el comienzo del concepto fenomenológico, para Gier, habría comenzado como una inquietud inherentemente kantiana que derivó, al final, en una investigación que se remontaba hacia las esencias. Por lo mismo, sería en el periodo entre 1929-1933 que Wittgenstein comenzaría metódicamente a utilizar el concepto y asumirlo como el objeto de estudio.

## **2. Versión Hintikka & Hintikka**

Por lo general entre los estudiosos de Wittgenstein es ampliamente reconocida la existencia de dos periodos filosóficos importantes en el autor, entre los cuales se considera una suerte de subordinación entre un periodo filosófico y otro. Tal orientación tiende a menospreciar o simplemente dejar de lado la interpretación de las obras póstumas que corresponderían al interludio fenomenológico wittgensteineano. Considerando que gran parte del estudio de la filosofía del vienes fue desarrollada en



un periodo en que no se podía acceder al material inédito del autor, se puede entender que se haya hipotetizado el esquema de los dos wittgensteins, separados por un periodo de hipotética transición. Sin embargo, en esta ocasión se pretende pensar la transición de otro modo. La idea de transición que se pretende presentar aquí se articula realizando un estudio investigativo que desemboca en una jerarquización de conceptos que habrían tenido más presencia en un cierto periodo que en otro. De esta manera se identificarían momentos fundamentales en el que Wittgenstein habría desechado conceptos filosóficos, lo que habrían dado paso a una nueva y completa investigación la cual, en último término, se presenta como un periodo transitivo desde su pensamiento joven hacia su pensamiento maduro.

La versión Hintikka, a diferencia de la versión Gier, y también a diferencia de lo que se ha mostrado en la sección 1, no defiende que existen dos momentos o definiciones de fenomenología, sino sólo una fenomenología que, en la medida que Wittgenstein va desarrollando su filosofía, va transformándose en un fisicalismo. Para este propósito se usa el léxico tractatista para dar cuenta de un lenguaje que, como proyecto, capturaría la esencia de lo dado (Hintikka, 1996: 55). Es decir, el objeto tractatista, en la interpretación de Hintikka y Hintikka, es un objeto de lo inmediatamente dado, esto es, el objeto fenomenológico: *“Wittgenstein thought that the objects of the Tractatus included phenomenological ones”* (Hintikka & Hintikka, 1983: 85-86). El proceso es como sigue: a través de la experiencia inmediata se me aparece/da un objeto, luego dicho objeto es captado, y junto con la captación de ese objeto son captadas las formas lógicas correspondientes. Siguiendo la idea, nos dice Hintikka: *“Puesto que la lógica está determinada por las formas de los objetos simples, y puesto que estos objetos son fenomenológicos, la lógica y la fenomenología prácticamente coinciden”* (Hintikka, 1996: 68).

Esta versión sostiene que en TLP el análisis de las proposiciones del lenguaje ordinario puede llevarse a cabo *“en un lenguaje puramente fenomenológico”* (Hintikka & Hintikka, 1983: 163), idea que

se fundamentaría, argumentan, en apuntes realizados por el mismo Wittgenstein en los *Notebooks* anterior a la publicación de TLP. Desde este punto, para Hintikka & Hintikka en su interpretación de TLP los términos experienciales son los nombres de los objetos simples y las proposiciones de los datos de los sentidos serían proposiciones elementales. Se interpreta también el concepto de fenomenología en Wittgenstein desde el presupuesto de una lectura infabilista de la semántica del lenguaje. Esta idea es la que considera al lenguaje como medio universal del que uno no puede salir, lo cual llevaría a la idea de que las relaciones “lenguaje-mundo” sean inexpresables debido a la necesidad de una descripción referencial del fenómeno, lo cual es imposible.

De esta manera, la hipótesis de lectura de Hintikka y & Hintikka establece que, en rigor, el TLP propone un lenguaje primario, el cual es fenomenológico. Esto, dicen, tiene variadas evidencias. Si se presta atención a las reflexiones en torno a la noción de mundo en TLP podemos encontrar una cercana relación entre experiencia y mundo:

5.552 La “experiencia” que necesitamos para comprender la lógica no es la de que tal o cual cosa sucede, sino la de que algo *es*: pero eso no es *ninguna* experiencia.

La lógica es *anterior* a cualquier experiencia -que algo es *así*. Es anterior al *cómo*, no al *qué*.

5.6 *Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo*

5.621 Mundo y vida son una y la misma cosa.

5.63 Yo soy mi mundo

6.431 Así, pues, con la muerte el mundo no cambia, sino que termina.

#### 6.4311 La muerte no es ningún acontecimiento de la vida. La muerte no se vive.

Tomando en cuenta que los objetos son míos ya que *el mundo es mi mundo* es que estos objetos tienen que ser parte, es decir, contenido de *mi experiencia*. Los objetos que no son partes de mi experiencia no son partes de mi mundo, que es lo mismo que decir que no son parte de mi lenguaje. Por lo tanto, no puedo decir nada sobre ellos. Considerado esto, los objetos que constituyen mi mundo constituyen a su vez mi vida. En contraste, todo lo que no se experimenta y está fuera de mi mundo, está fuera de mi vida, como la muerte. Esta reflexión lleva a Hintikka & Hintikka a considerarlo desde una grabación realizada por Desmond Lee respecto a la identidad entre mundo y vida que afirma que “*El mundo en el que vivimos es el mundo de los datos de los sentidos*” (Hintikka & Hintikka, 1983: 59). Esto, dicen Hintikka & Hintikka, vuelve convincente la idea de relacionar, al menos parcialmente, que el TLP postulaba que el mundo consistía en algo así como los datos de los sentidos.

Esta idea se vuelve más plausible considerando una explicación dada por el mismo Wittgenstein a Desmond Lee en 1930, en la que aclara que “Los objetos, etc, son usadas aquí para cosas tales como un color, o un punto en el espacio visual, etc...” (Hintikka & Hintikka, 1983: 60). La idea de color aquí podría atribuirse a alguna referencia física del color. Sin embargo, como se revisó en el capítulo 1 esto se vuelve problemático<sup>28</sup>, considerando además que en la cita, inmediatamente después menciona “un punto en el espacio visual” lo cual no podría ser en absoluto una referencia física, sino que es claramente fenomenológica.

La explicación realizada por Wittgenstein a Desmond Lee se relaciona con lo que Hintikka & Hintikka interpretan como una cita reveladora de su filosofía temprana, escrita en OF: “No tengo ahora como mi objetivo el lenguaje fenomenológico, o “lenguaje primario” como solía llamarlo”

---

<sup>28</sup> Véase sección 1.3 del capítulo 1.

(Wittgenstein, 1997: 41) . Es decir, como explica Wittgenstein en OF, ya no tiene en mente el lenguaje de lo que “es inmediato” o lenguaje “de los datos”

La idea de la infabilidad de la semántica, junto con la determinación de los objetos como objetos de la fenomenología, lleva a la pregunta de cómo investigar estos objetos. Así se desarrolla la idea de una fenomenología que no puede ser explicativa, sino descriptiva. Sin embargo, esta descripción no puede ser, según Hintikka & Hintikka, un *decir* sino solo un *mostrar*.

A diferencia de la interpretación hermenéutica de la fenomenología wittgensteineana existe una interpretación de orientación epistemológica, más fiel a lo desarrollado por Wittgenstein, con algunos matices interpretativos muy fuertes. La investigación se centra, principalmente, en un estudio de TLP que buscaría dar cuenta de las novedades filosóficas que aparecerían después de su publicación. En ese sentido, se hace una peculiar y novedosa interpretación respecto a la noción de objeto en TLP, relacionando el concepto con el “object of acquaintance” de Bertrand Russell (1992). Hintikka & Hintikka defienden que en la captación del objeto de la experiencia inmediata además se incluiría la captación de las formas lógicas que corresponderían al objeto. En ese sentido, habría una identificación entre forma lógica y fenómeno. De esta manera, se identifica al TLP como el primer momento de un proyecto puramente fenomenológico de construcción de un lenguaje fenomenológico primario, básico e inmediato.

En su tesis defienden que el punto decisivo en su cambio de parecer, cercano a 1929, fue “*el reemplazo de su lenguaje fenomenológico por un lenguaje fisicalista común*” (Hintikka & Hintikka 1983: 139) como el único lenguaje básico válido para su filosofía. Según esta tesis, este habría sido el único gran cambio en la filosofía de Wittgenstein. La explicación revisada más arriba por Desmond Lee se relaciona también con lo que Hintikka & Hintikka defienden aquí si consideramos, de nuevo, la siguiente cita:

No tengo ahora como mi objetivo el lenguaje fenomenológico, o "lenguaje primario", como solía llamarlo. Ya no lo considero necesario. Todo lo que es posible y necesario es separar lo que es esencial a *nuestro* lenguaje de lo que es inesencial. (Wittgenstein, 1997: 41)

En otras palabras, Wittgenstein ya no tiene en mente al lenguaje de lo que “es inmediato” (o lenguaje de “los datos de los sentidos”), sino ahora apunta a “lo que es esencial”. Declaraciones similares se encuentran en otros lugares, como por ejemplo:

Yo solía creer que estaba el lenguaje cotidiano que todos generalmente hablamos y un lenguaje primario que expresaba lo que realmente conocíamos, es decir, los fenómenos. También hablé de un primer sistema y un segundo sistema. Ahora quiero explicar por qué no me adhiero a esa concepción más. Creo que, esencialmente, sólo tenemos un idioma, el lenguaje cotidiano. (Waissmann, 1979: 45)

Según Hintikka & Hintikka la cita recién expuesta revelaría no sólo el descarte del lenguaje fenomenológico como necesario, sino toda la fenomenología, ya que descarta la posibilidad de mediar con el fenómeno, por lo que tal relación se vuelve ahora “inesencial”.

Para defender su tesis los autores afirman que los propios testimonios de Wittgenstein corroboran su idea. De esta manera, es fundamental un acercamiento a las obras inéditas de Wittgenstein, en particular el BT<sup>29</sup>. Además, agregan que es aquí donde se encuentra una de las pocas citas a su propio trabajo en términos históricos, refiriéndose a su temprana noción de “objeto” (*Gegenstand*) (Hintikka & Hintikka, 1983: 142). El pasaje forma parte de la sección titulada “Phänomenologie ist Grammatik”,

---

<sup>29</sup> En particular el n.º 213 del catálogo von Wright. Escritos probablemente escritos cercano a 1933.

slogan que los autores entienden como la propuesta de investigación de una “gramática [que] cumple el mismo propósito que la fenomenología” (Hintikka & Hintikka, 1983: 142) La cita correspondiente a BT 437 sobre la noción de “objeto” dice:

El estudio de las reglas de uso de nuestro lenguaje, el reconocimiento de esas reglas y su representación sinóptica, equivale a lo mismo, esto es: tiene el mismo efecto, que el que a menudo se intenta lograr mediante la construcción de un lenguaje fenomenológico. (Wittgenstein, 2009: 73)

Esta cita la interpretan como adscribiéndola totalmente a su previa “conversión”, la cual habría ocurrido un tiempo antes, en la que se muestra la renuncia de la construcción de un lenguaje fenomenológico. Si bien, como se puede ver en la cita, no desecha totalmente la pregunta o los problemas que encierra la fenomenología, ya no lo considera la investigación esencial.

También se puede revisar lo que refiere por “la fenomenología es gramática”. En una extrapolación, en absoluto descabellada, Hintikka & Hintikka dicen que esta idea se podría resumir en que “la gramática (semántica) reemplaza a la fenomenología” o, en otras palabras, la nueva filosofía de Wittgenstein reemplaza a la vieja. En último término esto reduce la experiencia inmediata a la fuente de las “consideraciones gramaticales”.

En el segundo párrafo de “Phänomenologie ist Grammatik” Wittgenstein aplica esta idea al concepto de objeto:

Supongamos que mi imagen visual fuera la de dos círculos rojos de igual tamaño sobre un fondo azul: ¿qué es lo que hay aquí por duplicado y qué una vez? (¿Y qué significa en cualquier caso esa pregunta?) – Podría decirse: aquí tenemos *un* color, pero dos localizaciones. Pero también se dijo que rojo y circular eran propiedades de dos objetos que pueden llamarse

manchas, y que están en ciertas relaciones espaciales entre sí”. La explicación “hay aquí dos objetos –manchas– que...” suena a una explicación de la física. Como cuando uno pregunta “¿qué tipo de círculos rojos son éstos que veo allí?” y yo respondo “son dos linternas rojas, etc.” Pero aquí no se reclama explicación alguna (querer eliminar nuestra insatisfacción por medio de una explicación es el error de la metafísica). Lo que nos intranquiliza es la ausencia de claridad sobre la gramática de la proposición “veo dos círculos rojos sobre un fondo azul”; especialmente las relaciones con la gramática de proposiciones como “hay dos bolas rojas sobre la mesa” y “veo dos colores en ese cuadro”. Desde luego, me está permitido decir en lugar de la primera oración “veo dos manchas con las propiedades rojo y circular y en la relación espacial de estar una junto a la otra” –y también “veo el color rojo en dos localizaciones circulares una junto a la otra”– si determino que esas expresiones han de significar lo mismo que la proposición que aparece más arriba. Así, la gramática de las palabras “mancha”, “localización”, “color”, etc., habrá de regirse simplemente por la (gramática) de las palabras de la primera proposición. La confusión surge de que creemos que hemos de decidir sobre la presencia o ausencia de un objeto (de una cosa) –de la mancha–; como cuando se decide si lo que veo (en un sentido físico) es una capa de pintura roja o un reflejo. (Wittgenstein, 2009: 73-75) (BT 437-438)

Probablemente el aspecto más interesante de este pasaje, dicen Hintikka & Hintikka, es que Wittgenstein presenta de manera explícita la pregunta por la naturaleza del objeto para estar involucrado en la situación perceptual que describe. Al principio habría considerado dos posibilidades: o los objetos involucrados son colores y nosotros les adscribimos ciertos atributos espaciales, o los objetos con los que lidiamos son parches en el espacio y los colores son sus atributos. En ambas alternativas, los objetos son, por naturaleza, fenomenológicos. Sin embargo, lo que termina por argumentar Wittgenstein es que ambas alternativas son secundarias a la relación con nuestro lenguaje de objetos físicos y sus propiedades. (Hintikka & Hintikka, 1986: 144) Esto, Hintikka & Hintikka lo interpretan como un evidente rechazo de ambas alternativas fenomenológicas como fundamentales subordinándolas, en última instancia, a un lenguaje fisicalista.

El camino hacia 1929, momento en que, según Hintikka & Hintikka, Wittgenstein habría rechazado el lenguaje fenomenológico, se presenta como una preeminencia del lenguaje fisicalista teniendo como factor determinante la noción de regla. Por esto, la tesis fuerte expuesta en esta versión

dice que lo más importante es que hay sólo dos momentos filosóficos radicales en Wittgenstein y que la clave para diferenciarlos y comprenderlos nos la da la tesis del abandono por parte de Wittgenstein del lenguaje fenomenológico en favor del lenguaje “fiscalista” o, mejor dicho, el lenguaje natural.

Para responder a la pregunta sobre cuándo adoptó el concepto de fenomenología hay que considerar la dificultad de realizar un examen histórico detallado sobre la vida, obra y pensamiento de Wittgenstein. Esto considerando que Wittgenstein no realizó casi ninguna referencia a otros filósofos o autores. Con el acceso actual que hay a textos inéditos como cuadernos, notas y apuntes, se podría pensar que ya hay más claridad respecto a sus conceptos. Sin embargo, el examen sigue teniendo un contenido altamente especulativo ya que ni siquiera en los textos inéditos el autor da muchas señales de sus influencias.

Tomando esto en cuenta, la respuesta sobre cuándo y por qué se adoptó la fenomenología es una que se adscribe necesariamente a un carácter hipotético respecto al interprete. Si bien, como se verá, hay algunas interpretaciones que parecen tener más validez tanto conceptual como histórica, el momento de cuándo adoptó el concepto está aún en disputa.

Para poder aproximar una posible respuesta a la pregunta del *cuándo* (hay muchos intérpretes que no se acercan nada a esta pregunta), ésta pregunta debe estar acompañada por el por qué. La pregunta por el por qué remite necesariamente hacia la fuente de origen del concepto. En otras palabras, para poder responder el cuándo y el por qué se debe tener, más o menos claro, qué es lo que entendió Wittgenstein por fenomenología.

Como se vio, por una parte está la versión de Gier que supone una fuente conceptual parecida a la de Husserl. Esto remitió el presente estudio del concepto hacia la tradición fenomenológica clásica, la cual habría tenido su origen en la filosofía kantiana. Por otra parte tenemos la versión Hintikka &



Hintikka que, si bien hace algún tipo de relación con Husserl, relaciona el concepto más bien con la filosofía desarrollada por la física del siglo XX en Viena, particularmente Mach y Boltzmann. Ambas versiones tienen orígenes distintos y también, como se ha revisado, nociones de fenomenología distintas, por lo que no es de sorprender que también cada una tenga sus propias tesis respecto a cuándo se adoptó el concepto y por qué.

## 2.1 Influencia de Boltzmann en Wittgenstein

La relación entre Wittgenstein y Boltzmann puede parecer bastante arbitraria, sobre todo considerando que anteriormente en este trabajo ya se expuso una posible influencia de Kant, y además considerando la desenfrenada tendencia filosófica de nuestra época, la cual tiende a relacionar filósofos y pensadores sin previa justificación. Sin embargo, este caso no es del todo así si consideramos, por ejemplo, que el nombre del físico encabeza una lista dada por Wittgenstein de los pensadores que más lo influyeron en su filosofía. En una recopilación realizada por von Wright titulada *Vermischte Bemerkungen* (posteriormente editada y publicada con el título “Culture and Value”), el filósofo nos dice, en una seguidilla de poéticos aforismos.

Mi originalidad es, según creo, una originalidad de la tierra, no de la semilla. Se arroja la semilla en mi tierra y crece diferente que en cualquier otro terreno. (Wittgenstein, 2013: 85)

Y más allá

Creo que hay una verdad si pienso que, de hecho, mi pensamiento es sólo reproductivo. Creo

que nunca he *descubierto* un movimiento intelectual, siempre me fue dado por algún otro. Lo único que he hecho es apresarlo apasionadamente de inmediato para mi labor de aclaración. Así, han influido sobre mí Boltzmann, Hertz, Schopenhauer, Frege, Russell, Kraus, Loos, Weininger, Spengler, Sraffa. (Wittgenstein, 2013: 58-59)

La investigación sobre una posible influencia de Boltzmann en Wittgenstein podría estar en clara referencia con el trabajo realizado por Allan Janik y Stephen Toulmin (1998) titulado “*La Viena de Wittgenstein*”, texto muy enriquecedor y a la vez controversial. En su trabajo estudian el contexto literario, político, filosófico y científico de Viena y, como defienden, esto habría determinado fundamentalmente la filosofía desarrollada por Wittgenstein. Esta interpretación, en términos generales, permite una comprensión de los temas filosóficos y científicos con los que se enfrentaba Wittgenstein. Para aproximarse a lo sugerido pero no desarrollado por Hintikka & Hintikka de que el origen del concepto de fenomenología podría estar en Boltzmann, el trabajo realizado por Janik y Toulmin se vuelve fundamental.

Una de las principales razones por las que la fenomenología de Wittgenstein no ha sido mayormente apreciada es el poco dominio que se tiene respecto a los temas filosóficos que estaba abordando el autor en ese periodo. Cabe destacar entre los principales errores de lectura de la fenomenología de Wittgenstein el reiterado error de confundirlo con un fenomenalismo, así como también la constante confusión de la idea de intuición como una fuente especial de perspectivas mentales. Según Blackmore (1995: 30-32) la confusión corresponde al periodo científico de 1910, donde no se hacía clara distinción terminológica entre fenomenalismo y fenomenología. El confuso concepto de “fenomenología” era usado en ese tiempo como una forma de designar una metodología de investigación en la física que sustentara su estudio sólo con variables de la observación y, por ende, renunciando al uso de conceptos exclusivamente teóricos. Un uso típico del adjetivo "fenomenológico" se encuentra en la termodinámica donde, en el periodo cerca de 1910, el enfoque fenomenológico fue

contrastado a un enfoque estadístico. El enfoque fenomenológico operaba solo con variables directamente medibles, tales como la presión, temperatura, volumen, etc., mientras que en el enfoque estadístico los fenómenos termodinámicos se trataban como manifestaciones estadísticas de los movimientos de un gran número de átomos y moléculas no observables. Este ejemplo ilustra claramente el hecho de que una teoría "fenomenológica" en la física no tiene nada que ver con el fenomenalismo. El concepto de fenomenología recién expuesto es el mismo utilizado por Boltzmann, Max Planck y Albert Einstein entre otros. De estos físicos, el fenomenólogo por antonomasia fue Ernst Mach, quien defendió fehacientemente este método de hacer física buscando deshacerse del atomismo teórico de la física tradicional, tan defendido por Boltzmann.

Ludwig Boltzmann, físico conocido por ser pionero en la mecánica cuántica y autor de la famosa *constante de Boltzmann* en termodinámica, comenzó a involucrarse en la filosofía ya en el último periodo de su vida. Existe un compilado llamado *Populäre Schriften* que está parcialmente traducido al inglés en una compilación realizada por Brian McGuinness (Boltzmann, 1974). Es precisamente el *Populäre Schriften* uno de los libros que Wittgenstein tuvo de Boltzmann, en donde el físico explora variadas ideas, entre las que destaca su crítica a la fenomenología reduccionista de Mach. Cuando Boltzmann discute estos temas, la metodología que imperaba en Viena era una metodología radicalmente reduccionista la cual estaba tratando de manera muy hostil los postulados filosóficos del físico.

Volviendo al concepto de fenomenología en Wittgenstein, se puede decir que uno de los aspectos fundamentales de su idea de fenomenología es su relación con la gramática, idea expresada por el autor en febrero de 1929. Tal idea refiere que la investigación fenomenológica no es más que, o lleva a la misma investigación de lo que tiene sentido decirse. En otras palabras, diría que la física tiene un lenguaje y en ese lenguaje dice proposiciones. Estas proposiciones pueden ser verdaderas o falsas.

Tales proposiciones forman la física y la gramática forma la fenomenología. En palabras de Wittgenstein “La física difiere de la fenomenología por cuanto se ocupa de establecer leyes. La fenomenología sólo establece las posibilidades. Así, la fenomenología sería la gramática de la descripción de aquellos hechos sobre los cuales la física elabora sus teorías. Explicar es más que describir, pero toda explicación contiene una descripción” (Wittgenstein, 1997: 41). En otras palabras, el eslogan “la fenomenología es gramática” da cuenta de un pensamiento fundamental el cual enfatiza la idea de que la fenomenología está dirigida, al fin y al cabo, a describir las normas y las reglas de los métodos de representación del fenómeno que usamos en nuestro lenguaje.

Herbert Spiegelberg, en su intento de dilucidar el origen del concepto, recibe una carta de Rush Rhees, discípulo, amigo y editor de las obras de Wittgenstein (editó las IF y las OF) le escribe que es muy probable que el concepto de fenomenología provenga de Boltzmann. Pero, ¿acaso Boltzmann no estaba completamente en contra de la fenomenología? No completamente.

Un artículo fundamental para comprender la cercanía entre los conceptos de fenomenología en Wittgenstein y Boltzmann se titula *On the indispensability of atomism in natural science* (Boltzmann, 1974:) publicado en 1897. El artículo busca, como se puede apreciar en el título, hacer una defensa del atomismo ante la amenaza del positivismo fenomenológico de la época. Sin embargo, la defensa no buscaba en absoluto deslegitimar el método fenomenológico y es más, reconoce como ventajoso el “tener tantas figuras de los hechos como sea posible”. El tipo de fenomenología de la época era uno que Boltzmann denomina del tipo matemático-física, por su uso de ecuaciones diferenciales en el estudio directo del fenómeno. Esta metodología Boltzmann la caracteriza como una regla, concepto fundamental en la fenomenología wittgensteineana. El físico observa que las ecuaciones diferenciales de la fenomenología matemático-física “no son más que reglas para la formación y combinación de números y conceptos geométricos, y estos a su vez no son más que figuras mentales de las cuales otras

figuras pueden ser predichas”. Esto en absoluto le quita su aporte a la ciencia, pero sí, como dice Boltzmann, hace que tenga las mismas dificultades que los que la corriente fenomenológica le critica al atomismo. La metodología fenomenológica de la descripción directa de los fenómenos rechaza toda posibilidad de figuración mental de los fenómenos, por lo que adoptan la máxima “no nos formemos figuras mentales”. Esta idea evidentemente es rechazada por Boltzmann, quien propone, de manera harto más lúcida la máxima “incluyamos la menor cantidad de elementos arbitrarios posibles”. La máxima de Boltzmann supone el reconocimiento de la existencia de reglas subyacentes a la descripción directa de los fenómenos, reglas que hacen que las descripciones, en último término, sean igualmente arbitrarias que cualquier figura mental.

Como observa el físico la fenomenología consiste en una amalgama de figuras mentales desordenadas. En ese sentido, Boltzmann reconoce que el principal aporte del atomismo es estructurar la relevancia que tendría una investigación fenomenológica. La necesidad de una investigación fenomenológica se vuelve articulada cuando está en una estructura teórica (en este caso, atomista) ya que en ese momento la investigación fenomenológica cobra perspicuidad, es decir, revela sus propias reglas de descripción. El atomismo aquí, como podemos ver en la rigurosa investigación de Blackmore (1995), es entendido como una metodología para la investigación en física, y no como el compromiso ontológico que tuvo Boltzmann en sus primeros escritos. El riesgo de una fenomenología sin atomismo sería, para Boltzmann, una fenomenología que es sólo un inventario de cada hecho dado y nada más. Finalmente, el físico reconoce que el atomismo podría ser reemplazado sólo por una alternativa que cumpla la función de dar las direcciones para que uno mismo se construya una figura perspicua del mundo. Esa función estaría, sin embargo, completamente acorde a los desarrollos del atomismo y la fenomenología atomista debido a que en todas las figuras del mundo que existen en los sujetos subyacerían las mismas reglas, lo mismo que “es común entre todos los dominios”.

Como se puede apreciar hay algunas relaciones cercanas, tanto en estilo como en objetivo, entre la noción de fenomenología adscrita a una metodología atomista de Boltzmann y la noción de fenomenología gramatical de Wittgenstein. Si bien tal posible influencia no ha sido desarrollada en la literatura, y tampoco se pretende aquí haber evidenciado todas las aristas de la relación, se pueden observar al menos dos puntos que pueden hacer esta analogía relevante.

En primer lugar encontramos una similitud sorprendente entre lo que Wittgenstein defendía respecto a “la aritmética de los números” como una forma de fenomenología gramatical. Así, encontramos que sólo tiene sentido investigar la gramática de los fenómenos, del mismo modo que sólo tiene sentido investigar la aritmética de los números. De esta manera, la relación con la idea de Boltzmann parece clara, ya que el físico defiende que los objetos de la fenomenología no son más que “reglas para la formación y combinación de números y conceptos geométricos”. Del mismo modo que Wittgenstein reconoce que “la aritmética no habla acerca de los números, sino que trabaja con números”, que Boltzmann dice que la fenomenología no trabaja con descripciones directas sino con figuras de ellas y estas, en último término, son reglas o, en lenguaje wittgensteineano, consideraciones gramaticales. Recordemos la cita de Wittgenstein respecto a Mach donde dice “Lo que Mach llama un experimento de pensamiento no es, desde luego, ningún experimento en absoluto. En el fondo es una consideración gramatical”. (Wittgenstein, 2009: 79) (BT 441)

El segundo punto se relaciona con el punto anterior, ya que de esta misma línea viene la aclaración de Boltzmann criticando a la fenomenología por presentarse como un método sin arbitrariedad alguna, haciendo el análisis un poco más detallado y llegando a la conclusión de que la arbitrariedad no es necesariamente un problema. El tema de la arbitrariedad es que desplaza el objeto de estudio. Ya no se estudia el fenómeno esperando que este nos diga algo más que sus posibilidades y su relación con otros fenómenos. Esto evidentemente se asemeja mucho a la idea del infabilismo wittgensteineano. Es

decir, no se puede salir del lenguaje para estudiar al lenguaje, del mismo modo que no se puede salir de la gramática para analizar los fenómenos, La arbitrariedad radica, como nos aclara Wittgenstein, en que “en cierto sentido, el uso del lenguaje es algo que no puede enseñarse, i.e., no se puede enseñar el uso del lenguaje por medio del lenguaje”.

Una tercera relación, que no se ha incluido dentro de las relaciones que se han observado por parte del autor de este trabajo, debido a su fuerte premisa, es la aproximación sugerida por Hintikka. Esta relación propone una influencia directa en la noción de átomo en Wittgenstein, aplicada específicamente al periodo en que el filósofo vienés reflexionaba la posibilidad de construir un lenguaje fenomenológico. En ese periodo, como ya se expuso, Wittgenstein aún no renunciaba totalmente a la filosofía de TLP. De esta manera, la búsqueda de un simbolismo que dé cuenta del fenómeno se puede relacionar, de manera clara, con la idea de Boltzmann de los “dominios fenomenológicos” del atomismo, de los cuales debe hacerse cargo el hipotético método fenomenológico atomista. Wittgenstein habría buscado en este periodo una alternativa al lenguaje lógico que, en una metodología atomista, se reducía hacia una investigación de las proposiciones elementales. Como tal lenguaje, el de TLP, permitía formar conjunciones sinsentido, como lo expuesto en la sección de la incompatibilidad de los colores<sup>30</sup>, se debe buscar la realidad lógica en el lenguaje más fundamental de los fenómenos. Tal proyecto no reemplazo por completo la estructura atomista de TLP sino, como defiende Hintikka, sólo habría reemplazado el objeto de estudio hacia los “dominios fenomenológicos” del atomismo.

---

<sup>30</sup> Véase sección 1.3 del primer capítulo.

### 3. Otras interpretaciones

#### 3.1 Monk

Otro autor que se involucró en la discusión fue Ray Monk, autor de la importante biografía “*Ludwig Wittgenstein: The duty of Genius*”. Además de este libro, escribió el interesante artículo *The temptations of Phenomenology* que, si bien no ha creado escuela, se involucra de lleno en el debate expuesto en este trabajo. Aquí el autor argumenta directamente en contra de la postura de Gier respecto a la idea de que Wittgenstein defendiera que las observaciones fenomenológicas de la gramática son sintéticas a priori y, también, argumenta en contra de la idea de Schlick quien dijo que Wittgenstein pensaba que la gramática era tautológica.

La relación entre estos dos “contras” se presenta de la siguiente manera:

1. Wittgenstein se enfrenta al problema de la incompatibilidad de los colores con la proposición “esto es rojo y esto es verde” diciendo que es una contradicción. Por lo tanto, debe demostrar a través de tabla de verdad porqué es una contradicción ya que, como se revisó<sup>31</sup>, toda contradicción es una contradicción lógica. En tal demostración la línea superior de la tabla de verdad no describe una posibilidad real (fenoménica) y, por ende, no debería aparecer en la tabla ya que no es, en sentido estricto, una proposición posible.

2. Como nuestro lenguaje ordinario nos permite formar esas conjunciones sinsentido, hay que buscar la realidad lógica en el lenguaje más fundamental, es decir, el fenomenológico.

3. “¡Qué extraño sería que la lógica se ocupara de un lenguaje “ideal” y no del *nuestro!* Porque ¿qué expresaría ese lenguaje ideal? Supuestamente lo que ahora expresamos en nuestro lenguaje común; en ese caso, es éste el lenguaje que la lógica debe investigar.” (Wittgenstein, 1997: 42).

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*



4. Finalmente, lo que le interesa a Wittgenstein es la gramática de nuestro lenguaje ordinario o, como lo llama a veces, su lógica.

5. De esta manera, lo que se necesita para demostrar que algo no puede ser rojo y verde a la vez no es una demostración por medio del análisis de los fenómenos, sino una investigación de la comprensión del lenguaje, de las convenciones, las reglas, que impiden que uno pueda decir, de manera significativa, que algo es rojo y verde al mismo tiempo.

6. De ello se desprende que, como filósofos, no estamos buscando las proposiciones que establecen las normas que excluyen ciertas expresiones (como “esto es rojo y verde”); más bien estamos buscando formas de habilitar a alguien para tener una visión clara de la gramática de nuestro lenguaje. Las formas de hacerlo son muchas y variadas, pero lo que tienen en común todas ellas es que su resultado es que alguien ve que una cosa u otra “debe ser el caso” y que otra cosa jamás podría serlo.

El tránsito de 1 a 6, dice Monk, está reflejado en los diversos contextos filosóficos expresados en OF y BT, y muestran una clara afinidad con un acercamiento a Kant. La resolución fenomenológica lleva a Wittgenstein a admitir que en un momento alguien ve que una cosa “debe ser el caso” y que, a su vez, ve que otra cosa no es más que un sinsentido. Este punto es el que Gier tendió a interpretar, dice Monk, como en relación con lo sintético a priori. Así, Monk vuelve a la cita de Wittgenstein a Kant donde se pregunta si la naturaleza de las ecuaciones aritméticas son tautológicas o no. Si recordamos la cita, Wittgenstein responde que no lo son, y relaciona las ecuaciones aritméticas con lo que creía Kant respecto a las ecuaciones de la forma “ $7+5=12$ ”, es decir, son sintéticas a priori.

El intento de respuesta de Monk al uso ocasional de lo “sintético a priori” por Wittgenstein lo lleva al BT, donde Wittgenstein dice “El concepto de una representación sinóptica es de significado fundamental para nosotros. Este designa nuestra forma de representación, la forma en que miramos las

cosas. (un cierto “*Weltanschauung*”). Según Monk, la representación sinóptica da justo el tipo de entendimiento que Wittgenstein había insinuado relación con el sintético a priori kantiano, este es, el entendimiento que consiste en nuestra capacidad de “ver la conexión”. En la sección de BT titulada “La fenomenología es gramática” aparece de nuevo el concepto en la noción, aclarando que

el estudio de las reglas de uso de nuestro lenguaje, el reconocimiento de esas reglas y su representación sinóptica, equivale a lo mismo, esto es: tiene el mismo efecto, que el que a menudo se intenta lograr mediante la construcción de un lenguaje fenomenológico. (Wittgenstein, 2009: 73) (BT 437)

En esta parte Wittgenstein compara la idea de visión sinóptica con la de “ver la conexión” utilizando un ejemplo bastante clarificador en relación a la música y la visión:

Entender un modo de tonalidad eclesiástico no significa estar acostumbrado a una secuencia de tonos en el sentido en el que puedo estar acostumbrado a un olor y, después de algún tiempo, ya no lo encuentro agradable. Significa, más bien, oír algo nuevo que antes no he oído, algo semejante, por ejemplo -en efecto, completamente análogo- a ser capaz de ver de repente 10 rayas ||||| ||||| como un todo característico que antes he visto sólo como dos grupos de cinco rayas. O, de pronto, ser capaz de ver espacialmente el dibujo de un cubo que antes había visto sólo como un adorno plano. (Wittgenstein, 2009: 81) (BT 442)

Así, Monk propone que las reglas que muestran las expresiones como sentidos o sinsentidos no son proposiciones, aún cuando concebimos estas proposiciones como tautologías, sintéticas a priori o analíticas a posteriori. Más bien estas son lo que uno ve cuando uno logra tener una visión de cómo usamos las palabras de nuestro lenguaje, ese “ver la conexión”, esa visión sinóptica. La tentación de la fenomenología, dice Monk es aquella en la que caen los que imaginan que hay algo más que sólo eso.

### 3.2 Nöe

Otra de las interpretaciones corresponde a una de las lecturas más recientes, y también más moderada, realizada por Nöe (2010). Se puede considerar como una interpretación moderada si se toma de manera comparativa con las hipótesis fuertes, tanto de Gier como de Hintikka & Hintikka, y hasta Monk. Sin embargo, la verdad es que es una interpretación, podría decirse, menos ambiciosa.

Lo que propone el autor, a grandes rasgos, es algo que parcialmente estuvo expuesto en la primera sección. Es decir, la cuestión fundamental respecto a la pregunta por el concepto de fenomenología en Wittgenstein remite necesariamente a los problemas fundamentales que encerraba la filosofía de TLP. En otras palabras, las problemáticas fenomenológicas son consistentes con la filosofía expuesta en la primera obra del filósofo. Esto no quiere decir, como defienden Hintikka & Hintikka, que Wittgenstein estuviese pensando en una fenomenología al momento de escribir el TLP. Esta idea, para Nöe, no es de mayor importancia. Lo que es importante es que tales reflexiones, junto con la fundamental crítica de Ramsey y el problema de la incompatibilidad de los colores dieron paso a una reflexión que exigió, o la renuncia total de la estructura lógico-filosófica de TLP, o a la creación de una alternativa filosófica para los fenómenos que eran, según una estricta notación lógica, contradicciones. Todo este camino, dice Nöe, habría conducido a Wittgenstein a problematizar *lo que tiene sentido decirse*, tema que estaría presente en toda la filosofía wittgensteineana y, por consiguiente, articularía su fenomenología.

Así, en un primer momento, el concepto de fenomenología estaba determinado por la crítica de Ramsey a 6.375 y 6.3751, lo cual llevo a Wittgenstein a la necesidad de una nueva notación que de cuenta de lo que tiene sentido decirse. En otras palabras se propone una notación, como el *Begriffsschrift* de Frege, en la cual haya una correspondencia perfecta entre la estructura de la oración perceptible y lo que en ella se expresa. En último término, se propone, en este periodo, que lo que tiene sentido decirse podría ser investigado creando un lenguaje fenomenológico que cree un *Begriffsschrift*

de lo dado<sup>32</sup>.

La fenomenología es, entonces, el nombre que le pone Wittgenstein a la investigación respecto a la naturaleza del fenómeno, la cual es fundamental para poder determinar así la sintaxis lógica, lo cual, finalmente, desemboca en la construcción de un lenguaje fenomenológico. Como el estudio sobre lo que tiene sentido decirse remite la investigación hacia lo que es posible y no lo que es meramente el caso, la investigación se convierte en una investigación de las esencias. Por lo mismo, la forma de dar cuenta de tal fenómeno y sus posibilidades no puede ser la de una explicación, sino la de una descripción. Al igual que lo desarrollado por Hintikka & Hintikka, pero esta vez aplicado no a TLP sino al periodo fenomenológico, la esencia del fenómeno sólo puede exhibirse adoptando una correcta notación que de cuenta de su multiplicidad. Esta era la notación, a modo de *Begriffsschrift*, que Wittgenstein quiso desarrollar.

Luego Wittgenstein propone su nuevo método: la filosofía debe proceder de un examen cuidadoso y con comparaciones de diferentes métodos de representación (no solo los de nuestro lenguaje ordinario). Esta investigación de las notaciones habilita la posibilidad de dar “una representación inmediata de nuestra experiencia inmediata”. Ahí donde Wittgenstein antes había creído que la superficie de las formas de nuestro lenguaje ordinario conciliaba lo que era esencial con el método de representación, y que consecuentemente era necesario construir una notación la cual perspicuamente refleje la forma de la experiencia, ahora el deja de lado esta empresa como equívoca. Como nuestro lenguaje ordinario simboliza suficientemente bien, solo necesitamos aclarar cómo este simboliza. Esto, como está expuesto, se puede lograr no a través de la construcción de una mejorada notación, ni tampoco atendiendo simplemente a la forma en que usamos nuestra notación ordinaria. Más bien el correcto método es una comparación cuidadosa de los diferentes métodos de representación.

---

<sup>32</sup> Véase sección 2.1 del primer capítulo.

En resumen, el interés de Wittgenstein por la fenomenología no representaría el abandono de las preocupaciones lógicas y lingüísticas de TLP, pero si representa el inicio de una empresa de construir un lenguaje fenomenológico la cual sería la deriva del lenguaje lógicamente aclarado del TLP. Luego vendría un cambio de parecer que queda en evidencia en las primeras páginas de OF que equivale al reconocimiento de que la empresa de idea un *Begriffsschrift* era incoherente. En relación a esto, Nöe defiende, a diferencia de la versión Hintikka, que los principales motivos para el cambio de parecer de Wittgenstein tiene que ver con su concepto de gramática, y no de el reemplazo de un lenguaje fenomenológico por uno fisicalista. En otras palabras, según Nöe, Wittgenstein se habría dado cuenta que los problemas de la fenomenología están todos gramaticalmente contruidos por naturaleza.

La implicancia de esta tesis es doble. Por una parte la gramática (o lo que tiene sentido decirse) es independiente de cómo están las cosas. Es decir, es independiente de los hechos sobre las cosas que usamos en nuestro lenguaje para describir el mundo. En otras palabras, es equívoco inspeccionar al fenómeno para llegar a claridad sobre la gramática. Por otra, la nueva concepción de gramática habría llevado a Wittgenstein a renunciar al concepto de análisis lógico, el cual había jugado un rol fundamental en sus esfuerzos por descubrir la estructura subyacente de la proposición y el pensamiento, y reemplazarlo por una investigación gramatical.

## Reflexiones Finales

Como se ha visto, existe una literatura no menor respecto al concepto de fenomenología y su reflexión. Pueden haber distintos puntos de vista y opiniones divididas entre los que consideran trascendente, relevante o irrelevante el concepto en la filosofía wittgensteineana. Sin embargo, aparte de estas interpretaciones hay interpretaciones que niegan la fenomenología de Wittgenstein en todas sus formas. El ejemplo más interesante y polémico es el de Harry Reeder quien desecha las interpretaciones que dicen que Wittgenstein hizo fenomenología, aún cuando ésta corresponda a un periodo muy particular de su vida.

El polémico artículo “Wittgenstein never was a phenomenologist” de Reeder (1989) revisa diversas interpretaciones respecto al periodo fenomenológico de Wittgenstein y, como se puede ver por el título del artículo, la revisión desemboca en una crítica y negación total de tales interpretaciones como las de Spiegelberg, Gier y Hintikka & Hintikka. Las principales razones para desestimar las interpretaciones fenomenológicas se pueden resumir en dos: Wittgenstein no propone un método de análisis fenomenológico, y Wittgenstein nunca clarifica el significado de “fenomenología” a pesar de haber usado la palabra en sus escritos. Como dice Park (1998), respecto a estos puntos no hay nada que objetarle a Reeder ya que, de hecho, Wittgenstein jamás usa ni propone ningún tipo de método fenomenológico, como algún tipo de reducción fenomenológica o algo así, ni tampoco da alguna definición clara respecto a la palabra “fenomenología”. Sin embargo, estos puntos no pueden servir para desechar la fenomenología wittgensteineana.

En primer lugar, es casi imposible probar algún tipo de relación efectiva entre Husserl y Wittgenstein. Si bien se podría encontrar quizás algún punto en común respecto a las influencias, hipotéticas, que ambos habrían tenido (como por ejemplo en Mach y el contexto fenomenológico de la

física en Viena de fines del siglo XIX), no existe evidencia para relacionarlos aparte del concepto mismo usado por ambos. Sin embargo, dice Park, este punto no prueba en absoluto que Wittgenstein jamás hubiese sido un fenomenólogo. Esto sería admitir que la fenomenología es exclusivamente husserliana y que no existe una reflexión fenomenológica genuina. Reeder hace una lista de métodos que son necesarios y condiciones para cualquier fenomenología. A pesar de ello, tal lista es muy probable que sea verdad para la fenomenología husserliana pero no, como se dijo, para toda fenomenología.

Todo el desarrollo teórico y todas las interpretaciones y diferencias que se han presentado en este trabajo sirven para aclarar términos confusos que pueden desembocar en proyectos que logren, eventualmente, posicionar las reflexiones filosóficas de Wittgenstein en algún lugar de la historia de la fenomenología. Como se ha visto, es muy probable que el origen conceptual de Wittgenstein se remonte hacia desde una diferencia radical ubicada en la escuela de física de Viena. En cualquier caso, la pregunta sobre la pertinencia de esta investigación se reduciría al puro placer y goce personal de quien escribe si no tiene algún presente que se proyecte, de alguna forma, como una investigación relevante.

Algunas interpretaciones actuales sobre el concepto de fenomenología se perfilan como proyectos bastante interesantes, no específicamente por sus interpretaciones (muchas de ellas no se comprometen con una sola interpretación debido a la dificultad de aclarar el pensamiento propio del autor) sino por el rescate conceptual y la riqueza reflexiva que aporta este periodo filosófico de Wittgenstein.

Dentro de estas interpretaciones actuales que presentan el tema como un tema de relevancia en el estudio filosófico es el proyecto de Jesús Padilla Galvez<sup>33</sup>, quien reflexiona especialmente la máxima

---

<sup>33</sup>El proyecto conducido por Jesús Padilla Gálvez (2008) ha publicado una colección de papers que fueron presentados en el III congreso internacional de “Fenomenología trascendental versus Fenomenología gramatical” realizado en Toledo, España,. Dentro del se encuentran artículos de filósofos como Glock, Tomasini Bassols, Michel Le Du, Padilla Galvez, Knabenschuh entre otros.

de la “fenomenología es gramática” como posiblemente contrapuesta a la fenomenología trascendental. Es decir, Wittgenstein podría haber reflexionado una forma novedosa y quizás más analítica de hacer fenomenología que no implicara los compromisos tradicionales de la fenomenología husserliana. De este modo, la pregunta por qué tipo de fenomenólogo habría sido Wittgenstein se reduce a un ejercicio de dilucidar sus conceptos fundamentales y los pilares de su proyecto inacabado. Lo interesante de comparar la fenomenología de Wittgenstein con la de Husserl no es solo en buscar las similitudes, sino en ver con claridad las diferencias. Diferencias que dan cuenta de un marco conceptual fenomenológico, y esto, al final, es se enmarcaría en la búsqueda de qué concepto fenomenológico habría apoyado, comenzado o desarrollado cada uno. Así las nociones de lenguaje, gramática, regla, espacio visual, espacio euclídeo, *minima visibilia* y los colores, se vuelven relevantes, y su investigación conduciría, precisamente, hacia la aclaración de un posible método fenomenológico tentativo más que a la aclaración de un filósofo y su historia. Es claro que una lectura de Wittgenstein desde la fenomenología tradicional (husserliana trascendental) haría que el proyecto por ver un posible método fenomenológico en la fenomenología wittgensteineana se deseché, tal cual lo hace Reeder. Es precisamente por lo mismo que los problemas tienen que abordarse desde un punto completamente distinto. Es indudable que Wittgenstein aborda una variedad de problemas fenomenológicos.

A diferencia de Husserl, Wittgenstein defiende que las consideraciones respecto a la esencia remite necesariamente a reflexionar, en último término, a las reglas de la gramática, de la misma manera en que la reflexión acerca de la esencia de los números remite a las reglas de su uso. Tal como este ejemplo, parecen haber bastantes diferencias y, quizás, eventuales similitudes entre Wittgenstein y Husserl, o, mejor aún, entre una extrapolación de una posible fenomenología gramatical y la fenomenología trascendental. Además, es muy probable que todas las diferencias que hay entre Husserl y Wittgenstein se deban, en última instancia, a un desacuerdo fenomenológico fundamental. La tarea



filosófica tanto para Husserl como para Wittgenstein es entender la relación con nuestros conceptos, codificados en un lenguaje, a la realidad que pueden representar. Para Husserl, esta tarea implica un examen detallado de las propias actividades constitutivas que median entre lo inmediatamente dado y nuestro lenguaje. Para Wittgenstein, en cambio, no hay mediación. La tarea de la filosofía es ver de manera clara cómo funciona nuestro lenguaje. Estas diferencias, entre otras, podrían, como sugiere el proyecto que presenta a la fenomenología gramatical como alternativa a la fenomenología trascendental, hacer real escuela.

El problema se presenta cuando el concepto de fenomenología, así como se entiende hoy en día, es usado de manera equívoca. Los diversos sentidos que podría cobrar una fenomenología en filosofía son completamente reducidos, ya ni siquiera a Husserl, sino a una tradición completamente avasalladora de la filosofía continental. Los pensadores que afirman formar parte de la supuesta “tradición fenomenológica actual” siguen orientaciones diversas que dan testimonio de las formas fundamentales en que estos filósofos no están de acuerdo, tanto entre sí, como con la particular concepción de la fenomenología que el propio Husserl desarrolló. A pesar de esto, todos ellos consideran su trabajo como genuinamente fenomenológico. Esto, en último término, da cuenta de lo que el propio Husserl previó. Esto es, que “los filósofos se juntan; pero, por desgracia, no las filosofías”. (Husserl, 1996: 41)

## Bibliografía

Blackmore, J. (1995). *Ludwig Boltzmann. His later life and philosophy, 1900-1906*. Dordrecht: Springer.

Boltzmann, L. (1974). *Theoretical Physics and Philosophical Problems*. (B. McGuinness, Ed., & P. Foulkes, Trad.). Dordrecht: D. Reidel.

Frege, G. (1879). *Begriffsschrift*. Traducido por S. Bauer-Mengelberg como *Concept Script, a formal language of pure thought modelled upon that of arithmetic*, en J. vanHeijenoort (ed.), *From Frege to Gödel: A Source Book in Mathematical Logic, 1879–1931*, Cambridge, MA: Harvard University Press, 1967.

Gier, N. (1981). *Wittgenstein and Phenomenology. A Comparative Study of the Later Wittgenstein*,. New York: Suny Press.

Gier, N. (1990). Wittgenstein's Phenomenology Revisited. *Philosophy Today*, 34(3), 273-288.

Hintikka, J. (1996). *Ludwig Wittgenstein: Half-Truths and One-and-a-Half-Truths*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Hintikka, J., & Hintikka. M. (1986). *Investigating Wittgenstein*. Oxford: Blackwell.

Husserl, E. (1996). *Meditaciones Cartesianas*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Janik, A., & Toulmin, M. (1998) *La Viena de Wittgenstein*. Madrid: Taurus.

Knabenschuh, S. (2010). "Fenomenología" Wittgensteineana: Una réplica a cuatro interpretaciones. *Episteme NS*, 30(1), 11-35.

Medina, J. (2002). *The Unity of Wittgenstein's Philosophy. Necessity, Intelligibility, and Normativity*. New York: Albany.

Merleau-Ponty, M. (2002). *Phenomenology of Perception*. London: Routledge

Monk, R. (2014). The Temptations of Phenomenology: Wittgenstein, the Synthetic a Priori and the 'Analytic a Posteriori'. *British Journal for the History of Philosophy*, 22(3), 312-340.

Munson, T. (1962). Wittgenstein's Phenomenology. *Philosophy and Phenomenological Research*, 23, 37-50.

Nöe, R. (1994). Wittgenstein, phenomenology and what it makes sense to say. *Philosophy and Phenomenological Research*, 54(1), 1-42.

Overgaard, S. (2010). Royaumont Revisited. *British Journal for the History of Philosophy*, 18(5), 899-924.

Padilla, J. (Ed.). (2008). *Phenomenology as Grammar*. Frankfurt: Ontos Verlag.

Park, B. (1998). *Phenomenological aspects of Wittgenstein's Philosophy*. Dordrecht: Springer.

Ramsey, F. (1923). Critical Notice of L. Wittgenstein's *Tractatus Logico-Philosophicus*. *Mind*, 32, 465-478.

Reeder, H. (1989). Wittgenstein Never Was a Phenomenologist. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 20, 257-276.

Rhees, R. (1963). The *Tractatus*: Seeds of Some Misunderstandings. *Philosophical Review*, 72, 213-220.

Russell, B. (1992). *Theory of Knowledge: The 1913 Manuscript-The Collected Papers of Bertrand Russell*. London: Routledge.

Ryle, G. (1971). *Collected Papers Volume 1*. London: Unwin.

Spiegelberg, H. (1968). The Puzzle of Ludwig Wittgenstein's "Phänomenologie" (1929-?).

*American Philosophical Quarterly*, 5(4), 244-256.

Spiegelberg, H. (1982). Wittgenstein Calls His Philosophy “Phenomenology”. *Journal of the British Society for Phenomenology*, 13(3), 296-299.

Stern, D. (1995). *Wittgenstein on Mind and Language*. Oxford: Oxford University Press.

van Peursen, C. A. (1959). Edmund Husserl and Ludwig Wittgenstein. *Philosophy and Phenomenological Research*, 20, 181-197.

von Wright, G. H. (1982). *Wittgenstein*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Waismann, F. (1979). *Wittgenstein and the Vienna Circle: Conversations Recorded by Friedrich Waismann*. (B. McGuinness, Ed.) Oxford: Basil Blackwell.

Wilson, A. (1989). Hertz, Boltzmann and Wittgenstein reconsidered. *Studies in History and Philosophy of Science, Parte A* 20(2), 245-263.

Wittgenstein, L. (1961). *Notebooks 1914-1916*. (von Wright, Anscombe Ed.) Oxford: Blackwell.

Wittgenstein, L. (1974). *Philosophical Grammar*. (R. Rhees Ed., A. Kenny Trad.) Oxford: Blackwell Publishing.

Wittgenstein, L. (1997). *Observaciones Filosóficas*. (A. Tomasini, Trad.) Mexico D. F.: UNAM.

Wittgenstein, L. (2007). *Filosofía. Secciones 86-93 del Big Typescript*. Oviedo: KRK.

Wittgenstein, L. (2009). *Fenomenología. Secciones 94-100 del Big Typescript*. Oviedo: KRK.

Wittgenstein, L. (2013). *Aforismos*. (v. Wright, Ed.) Barcelona: Austral.

Wittgenstein, L. (s.f.a). *Algunas observaciones sobre la forma lógica*. (A. Tomasini, Trad.)  
Obtenido de UNAM:  
<http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/TRADUCCIONES/WITTGENSTEIN/Forma.pdf>

Wittgenstein, L. (s.f.b). *Tractatus Logico-Philosophicus*. (A. Tomasini, Trad.) Obtenido de  
UNAM:  
<http://www.filosoficas.unam.mx/~tomasini/TRADUCCIONES/WITTGENSTEIN/TractatusLP.html>